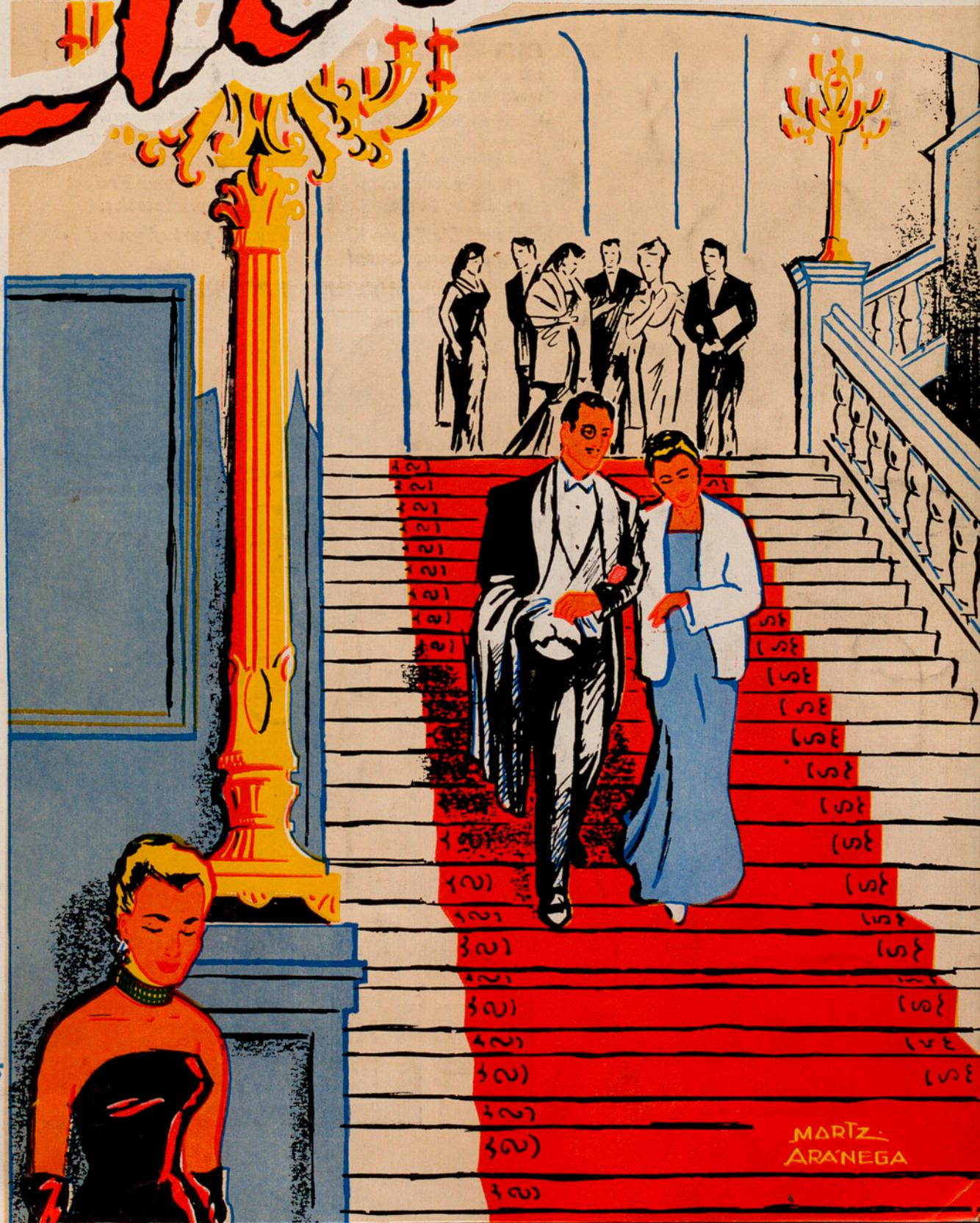


Licoo



N° 154

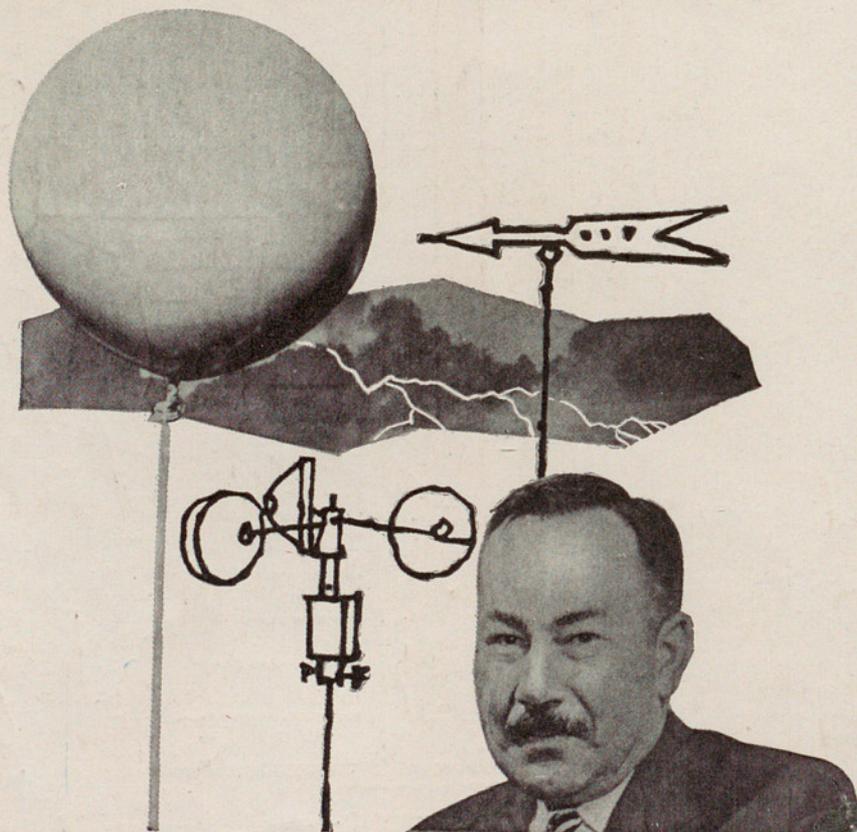


MARTZ
ARANEGA

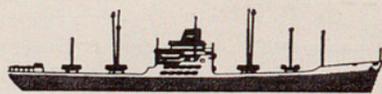
"The winds and waves are always on the side of the ablest navigators"
DRYDEN
To keep the winds and waves on our side APL retains a professional "Weather man" to advise its able navigators. Read below about this time-saving service.

FAIR WEATHER FRIEND you can count on! APL's meteorologist, who keeps a day-by-day check on the world's weather, plots the smooth-seas routes for the forty vessels plying American President Lines' four major trade lanes. Shipping all your cargo over smooth seas means a minimum of cargo damage...promises "on time" delivery to your consignees. For all the facts, see your Freight Forwarder, Freight Broker, or APL representative. Make APL's "Fair Weather Friend" part of your distribution system today!

AMERICAN PRESIDENT LINES



H. B. Kaster, Route Analyst



Make the Presidents part of your distribution system today!

APL

Agents:

HIJOS DE M. CONDEMINAS

BARCELONA - Paseo de Colón, 11 - Tel. 2114 80

MADRID - Car.ª San Jerónimo, 31 - Teléf. 32 04 00

MALAGA - ALMERIA - PALMA DE MALLORCA



el cutis femenino es lo primero que envejece

LOS CUATRO PRODUCTOS

Bella Aurora

crean, mantienen y conservan hasta el fin de sus días, no sólo su propia juventud, sino también un cutis bellissimo y luminoso, sin pecas ni imperfecciones, terso, lozano, radiante de vida, atractivo y sin arrugas.

La belleza que crean nuestros productos es TOTALMENTE INVISIBLE Y POR TANTO, NATURAL Y PERFECTA

El limpiar profundamente el cutis, es una exclusiva más

Bella Aurora

Nuestras fórmulas patentadas en 65 países, son UNICAS y científicamente estudiadas por los Laboratorios de The Stillman C.º, de AURORA, E. U. A. creados en 1893 garantizando no sólo su eficacia sino también en el aspecto higiénico. La protección absoluta de infecciones, por contactos, virus, etc., irritaciones cutáneas, resecamiento de la piel, etc., etc.

No se desoriente, fie en la garantía de 64 años de éxitos en todo el orbe y siga nuestro consejo ¡NO ENVEJEZCA!

1

Al acostarse

Crema Bella Aurora eliminadora de pecas, manchas, imperfecciones, etc.,

2

Al levantarse

Use nuestro purísimo jabón para cutis delicados, de efectos balsámicos, como el cold-cream. No reseca la piel.

3

Al maquillarse

Crema líquida invisible, creadora de infinita belleza. Base para polvos. Máxima adherencia

4

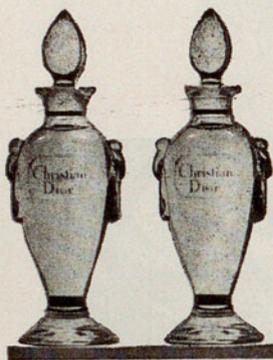
Al pintar sus labios

Nuestro famoso lápiz fijo con lanolina y vitamina. Por ser séptico evita toda infección.

Productos Bella Aurora, G.I.I. S.I. - Balmes, 5 — *

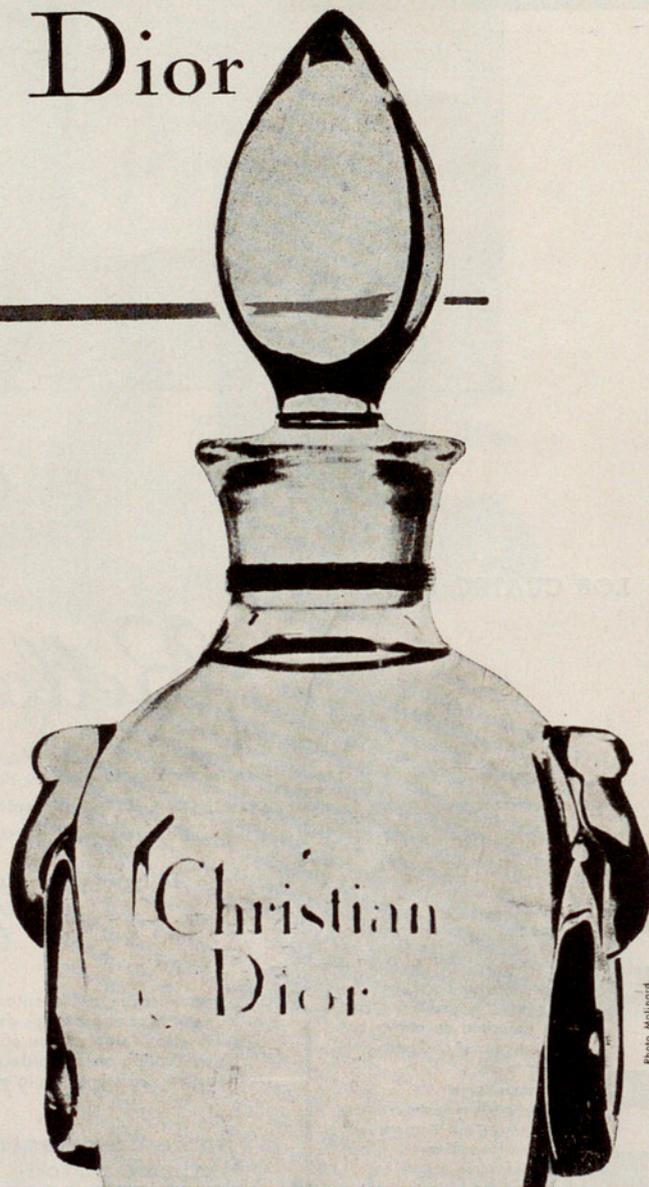
Les 3 parfums de
Christian

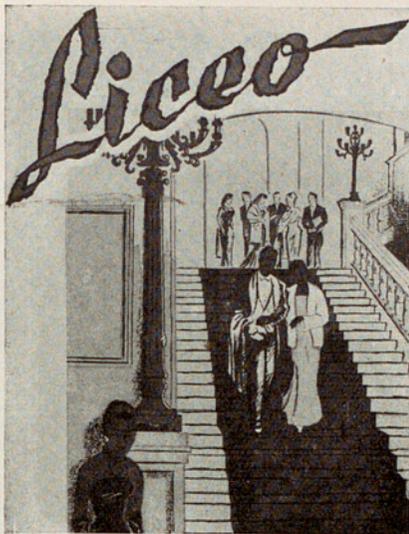
Dior



Miss Dior
Diorama
Diorissimo

parfums
de
notre époque





Liceo

AÑO XV
NÚM 154

Depósito legal B. 3077 - 1958

Revista Gráfica Selecta

Director: JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Redacción



Pelayo, 62, pral.

Y

Teléf. * 31 54 04

Administración:

BARCELONA

PORTAVOZ DE LA EMPRESA DEL
GRAN TEATRO DEL LICEO

Suscripción:

España: Anual . . . 150.— Pesetas

Demás países:

Semestral . . . 75.—

Al año . . . 250.— Pesetas

Precio del ejemplar: 15 pesetas

Editado y realizado por



EDICIONES OROMÍ

Director General: JOSÉ M.^a OROMÍ PUIG

Sumario:

Número dedicado a la Opera con motivo de la inauguración de la temporada en Barcelona

GRAN TEATRO DEL LICEO:

El Liceo barcelonés. REGINA FLAVIO.

Repertorio alemán en la presente temporada.

El ciclo de ópera francesa de este año

La ópera en la Alemania de hoy. P. VOLTES.

Noticiero operístico.

VIDA SOCIAL:

La temporada otoñal. P. DIAZ DE QUIJANO.

LICEO en Madrid. CARMEN DE ALVAREZ.

Bodas importantes.

LA MODA:

Vestidos de noche. JOSEPHINE.

«Soir de Paris».

Novedades.

EL ARTE:

La pintura románica en el Palacio Nacional de

Montjuich. J. SOLER POCH.

ACTUALIDAD E HISTORIA:

Grandeza y servidumbre del Papado. BARIN.

Fastos imperiales JOSÉ BERNABÉ OLIVA.

CINE:

Torpedo. ARGUMENTO.

Proyector filmico.

VARIOS:

Fantasmagorías de hoy J. M.

Cuando los ladrones son gente honrada. J. B. O.

Mesa revuelta. JOSI MONCADA.

Otra vez una gran tradición barcelonesa, la del Liceo, se ha cumplido al inaugurarse brillantemente la temporada de ópera del invierno de 1958-1959. El vasto y rico coliseo, el primero de nuestra patria sin duda alguna, ofrece a los ojos maravillados de quien contempla las perfectas actuaciones que ofrece, uno de los conjuntos teatrales más perfectos y complicados que ofrece el mundo.

Por otra parte, el Liceo ofrece igualmente su propio espectáculo, el de su público refinado, popular y aristocrático a la vez, el número multitudinario de sus fervientes espectadores que llenan a rebosar una de las salas más grandes dedicadas al espectáculo teatral. Sala que, a la vez, es un prodigio arquitectónico, una maravilla acústica y que comporta un señoría y una solera de la que pocos edificios dedicados al espectáculo pueden ufanarse en todo el globo.

Las voces, la orquesta, los coros, los figurantes, los magnos y costosos decorados, las luces destellantes, el Liceo todo brinda a Barcelona una de sus glorias más puras y legítimas. En la diadema de la Ciudad Condal fulgura la gema liceísta con brillos propios, como brillan las piedras preciosas en las joyas y aderezos que las señoras lucen en la amplia platea del Gran Teatro. Mantener, y a ser posible todavía mejorar este espectáculo debiera ser para todos los barceloneses, para los españoles todos, un pundonor inexcusable. Hombres, instituciones y corporaciones debieran rivalizar en elevar todavía más el rango de nuestro coliseo primerísimo que, un año más, al aparecer nuestra Revista, acaba de levantar la cortina tras la que alienta un mundo propio.

LICEO se vende en

Barcelona	San Sebastián
Madrid	Valencia
Zaragoza	Gerona
Bilbao	Tarragona
Sevilla	Lerida
Malaga	Palma de Mallorca

y se lo serviremos directamente a su domicilio si así lo desea.

NUESTRO PROXIMO NUMERO es el correspondiente a la NAVIDAD y ofrecerá su tradicional contenido variado.

EL LICEO BARCELONES

Por Regina Flavio



En 1917 el arquitecto don Eusebio Bona presentó este anteproyecto de modernización de la fachada del Gran Teatro del Liceo

Pequeña historia de un gran edificio

EN 1837 se levantaba ya en Barcelona un antiguo convento, el de Montesión, que en el año a que nos referimos había dejado de albergar a la comunidad religiosa que lo ocupara anteriormente para convertirse en sede del Batallón núm. 8 de Línea de la Milicia Nacional.

No se hallaban entonces estas Milicias muy sobradas de fondos. En una época en que a los militares pro-

fesionales solía pagárseles los honorarios devengados en años de servicios cuando el Estado disponía de dinero fresco, con lo que había general a quien se adeudaban lustros, aquellos dignos componentes de una fuerza entereverada de civil y castrense que habían entrado a formar parte de un cuerpo organizado para la defensa de la Constitución del año 1812, y que profesaban regularmente actividades completamente ajenas al Ejército,



La sala del Liceo en ruinas, después del incendio de 1861
(Cuadro de J. Tapió)

se veían y se deseaban para sostener con un mínimo de decoro las compañías que integraban los Batallones.

Y con el fin de allegar dinero, los respectivos Comandantes solían organizar bailes que proporcionaban ingresos de regular importancia.

Así fué como don Manuel Gibert, Comandante del Batallón núm. 8 organizó en febrero de 1837 una comisión encargada de fomentar el espíritu de cuerpo de los milicianos y de arbitrar los fondos necesarios para equipar a las unidades escasas de recursos.

Un teatro en un cuartel

Dicha comisión, integrada por los representantes de diez compañías que componían el Batallón, convino en dar una serie de bailes en el propio patio del cuartel, a cuya decisión siguió otra cuyo alcance estaban muy lejos de sospechar siquiera: el de habilitar en un aposento del primer piso del edificio que ocupaban, aposento que había sido refectorio de la desaparecida comunidad, un teatro para aficionados, cuyas funciones podrían contribuir a los fines propuestos.

Obtenido el necesario permiso del Ayuntamiento, en fecha 31 de marzo de 1837, se pasó a contratar el armazón del escenario, los asientos y «trastos» principales.

Pero la cosa no era tan fácil como pareció al principio. Una serie de contratiempos retrasaron la iniciativa de los fundadores de la «Sociedad dramática de Aficionados»: disturbios políticos, carencia de fondos y, por

último, lo más peliagudo: el informe pericial redactado por dos arquitectos encargados de reconocer el local. En dicho informe, después de señalar la amenaza de ruina que presentaba, aconsejaba efectuar grandes reparaciones. Con esto se hubiera desanimado cualquiera, pero sólo sirvió para que la Comisión Central tuviera otra iniciativa: la de promover un empréstito de cincuenta acciones de veinticinco duros cada una, a suscribir la mitad por las Compañías del Batallón. Y el acuerdo atrajo a un grupo de accionistas legalizado meses más tarde.

Todavía hubo que vencer otros inconvenientes, creados esta vez por los artistas. Pero ¿cómo podían amilantar disensiones «profesionales» de artistas aficionados a individuos que no se habían dejado vencer ni por el estado ruinoso del edificio ni por el de los respectivos bolsillos?

Y se alzó el telón el día 21 de agosto del mismo año con la comedia en tres actos de Ventura de la Vega «El marido de mi mujer», un paso de baile y una pieza en un acto. Bueno, casi lo que llamamos ahora «sesión continua».

Pasaremos por alto los múltiples avatares artísticos que se sucedieron, ya que nuestro propósito se reduce a hablar de la historia del edificio en que estuvo antaño y está ahora asentado el que actualmente ostenta categoría de primer coliseo de España, aunque no podemos por menos de hacer mención de la causa que motivó su nombre, y que fué el deseo del propio señor Gibert de rehacer la entidad y darle una misión de enseñanza.



Ornamentación pictórica del salón de descanso contiguo al anfiteatro.

Nace el Liceo

Del preámbulo del reglamento se deduce que los iniciadores del Liceo tuvieron la intención al crearlo de elevar la situación del teatro lírico-dramático español, que por entonces estaba aún peor que en la actualidad. Y así «La Sociedad dramática de aficionados» se transformó en «Liceo filarmónico dramático Barcelonés».

Después de una serie de representaciones de diversas óperas, que fueron precedidas durante algún tiempo por conciertos, parece que el público empezó a afluir con regularidad, a pesar de no ser nada baratas las localidades, que valían: el abono trimestral a luneta (léase palco) con entrada transferible para cuatro funciones semanales, dos de ópera y dos de comedia, la enorme cantidad de nueve duros. Si bien en taquilla cobraban tres reales por una luneta con almohadón y entrada, aunque tan singular precio no regía para las representaciones de verso, durante las cuales por la luneta y todo lo demás se cobraba un solo real. Claro que debemos consolarnos pensando en la clase de real que debía ser aquél.

Por haberse dignado la reina Gobernadora (María Cristina de Nápoles, viuda de Fernando VII) aprobar el funcionamiento del Liceo y autorizar a la Sociedad a que ostentase el nombre de su hija Isabel, el prestigio de la organización subió de punto. Se arreglaron algunos defectos del escenario (la historia nos habla de que estuvo a punto de malograrse el estreno de «El Conde de Essex» debido a aquellos defectos, por lo que cabe suponer que más de un artista entraría en escena a tropezones) y se remozó la sala.

En 1839, el teatro, sometido a arreglos parciales, capaz para 600 personas, y con una galería superior, dicen las crónicas que tenía un aspecto «casi» agradable.

El escenario era tan amplio que sólo en él había cinco camarines, uno de ellos «cerca del común», amén de tres más «en un recodo de la escalera» y otros cuatro mayores para coristas y comparsas.

El «casi» anterior relativo al aspecto agradable del teatro debía proceder, en parte, del hecho de que las lunetas estaban decoradas y aderezadas a gusto de cada titular, con lo que el aspecto del conjunto debía sufrir sin duda. Y como las gestiones encaminadas a darles uniformidad fracasaron, hubo que dejar que cada uno las arreglase como quisiera.

El arte en la calle

En marzo de 1843 estuvo el Liceo a punto de ser desposeído del inmueble que ocupaba, a pesar de haber rubricado la Reina la cesión del convento. El Ayuntamiento lo solicitaba para Cuartel General de la Milicia. Y aunque este primer desahucio pudo sortearse, no ocurrió lo mismo con el segundo, decretado dos años más tarde de la forma siguiente:

«Intendencia de la Provincia de Barcelona. — Edificios de conventos. — Mandado por Real Orden de 31 de marzo último que se adjudicase a las Religiosas de Montesión de esta capital su convento, dispondrá Vd. que en el término de ocho días a contar desde la fecha de este oficio, quede desocupado el edificio en todas sus partes, sea cualquiera el motivo que crea tener el Liceo para

continuar, en él, previniendo a dicha Sociedad que si dejara de hacerlo se verificaría el desocupo por la fuerza armada. — Dios guarde, etc. — Barcelona, 1.º de septiembre de 1845. — Antonio de la Escosura y Hevia. — Señor Presidente de la Sociedad del Liceo Filarmónico Dramático de esta ciudad.»

Se cambiaron unos comunicados entre la Sociedad y el Intendente. Se iniciaron gestiones, pero no hubo otro remedio que sacar del edificio los objetos que se pudo y entregar las llaves el día 9. Terminada la representación nocturna de la función que se había dado en dos sesiones consecutivas, unas brigadas procedieron a desmontar el escenario y a trasladar los muebles, operaciones para las que se dió de plazo hasta las diez de la mañana y pasados unos días se vendieron los decorados de casi todas las óperas que se habían representado más los de varios dramas.

Unos meses después el «Diario de Barcelona» insertó un anuncio que decía:

«En Vilasar de Dalt están para vender la mayor parte de las decoraciones, con bastidores y trapería, del ex teatro de Montesión, las que se hallan en buen estado y se venderán juntas o por separado.»

Era la liquidación de una labor árdua, continuada y fructífera de varios años. Podría haber sido también el fin de unos propósitos noblemente ambiciosos para el arte español, si aquellos individuos integrantes de las Milicias Nacionales no hubieran sido dignos de la empresa acometida.

Al Convento de los Trinitarios

El 6 de marzo de 1844 le era cedido al Liceo el convento de Trinitarios a cambio del de Montesión por Real Orden. En diciembre de 1844 el arquitecto municipal, en respuesta a lo solicitado del Ayuntamiento por la Sociedad del Liceo, señaló la demarcación exterior del edificio, que debía seguir la línea de los construídos en aquella parte de la Rambla y calle de San Pablo.

Dice la crónica que el autor del plano de la obra fue don Miguel Garriga y Roca, arquitecto y director de la misma hasta abril de 1846, fecha en que dejó el puesto a don José Oriol Mestres, que hasta entonces había sido segundo arquitecto.

Se colocó la primera piedra en 11 de abril de 1845 sin ceremonia alguna y a los seis días se empezaron los preparativos para el levantamiento de la fachada. Las partes de la armadura para sostener el techo fué labrada por un maestro carpintero de Masnou llamado Pedro Sust y se alabó la calidad y perfección del trabajo, «realizado con notable maestría».

A últimos de 1846, cuando por comenzar a desmontarse los andamios que cubrían el techo podía contemplarse el efecto de las pinturas que lo adornaban, se franqueó al público la entrada al recinto en las mañanas de los días festivos y centenares de personas acudieron a contemplar las proporciones de la sala y de los corredores, los motivos que decoraban los antepechos de los palcos, la amplitud del escenario y el lujo y capacidad del salón de descanso, todo lo cual excedía en mucho de las más optimistas versiones.

Se probó también la calidad acústica de la sala. Una orquesta de treinta y cinco profesores, según se dijo la

mitad de los que la compondrían definitivamente, tocó diferentes piezas que, aun estando desprovistas de las partes de mayor sonoridad, pudieron ser oídas con toda perfección desde cualquier punto del teatro, aun en los pasajes más «piano».

Se había pensado, al iniciar las obras, en la conveniencia de formar una plaza delante del teatro. El señor Gispert imaginó extender el llano de la Boquería facilitando así el acceso de los carruajes. Pero según parece el Ayuntamiento se opuso en vista de que la reforma requería, entre otras cosas, la tala de una docena de árboles.

En la obra «Corona artística del Gran Teatro del Liceo» escrita por Juan Cortada en 1848, se describe así aquel edificio:

«...El vestíbulo, que tiene setenta y cinco pies de largo, sesenta de ancho y veintitrés de elevación, está adornado con varias arañas de bronce de caprichosas formas... La sala del teatro, que tiene ciento cinco pies de ancho por otros tantos de largo, excede en su altura a la del gran teatro de la Scala de Milán y es sin contradicción la más capaz de cuantos existen en Europa. Forman la decoración cuatro pisos de palcos (los del cuarto se suprimieron después de escrito el libro) la cazuela y la parte correspondiente al piso bajo... La sala está iluminada por una rica lucerna o araña, que cual astro radiante esparce por doquiera raudales de luz desde su culminante altura. Este gran disco luminoso tiene ciento cuarenta mecheros y su diámetro es de quince pies... Todo el edificio está iluminado por el gas.

«El estilo de la ornamentación es del Renacimiento. La boca del escenario, cuya superficie es de ocho mil pies cuadrados, tiene setenta pies de ancho por sesenta y cinco de alto y por la entrada particular que da a la Rambla pueden pasar carruajes y todos los aparatos que necesite el servicio de la escena...»

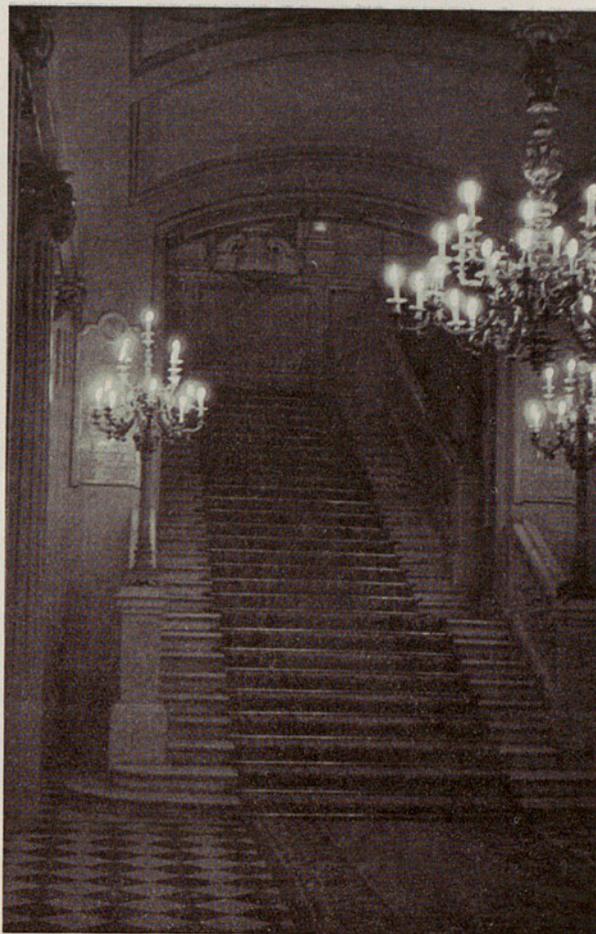
«El salón de entreactos, con una superficie de 8.000 palmos cuadrados, es una cosa sorprendente y el lugar en el que, al parecer, el Liceo ha querido hacer ostentación de lujo, de riqueza y de gusto.»

Y para terminar la descripción añadiremos que las lunetas, aún las mejores, estaban forradas de cuero, que había al pie de la escalera principal dos estatuas decorativas, que las alegorías del techo estaban pintadas por Philastre, mientras que los retratos de los dramaturgos eran obra de Cagé, autor de toda la labor ornamental, que en el centro del primer piso, en el espacio de dos palcos, estaba el aposento Real con el escudo y la corona, y que en la bambalina del proscenio figuraba el escudo de España con la cifra I-II, recordatoria de la merced dispensada por la Reina a la Sociedad del Liceo. Finalmente, se habían practicado en la pared maestra, a la altura del quinto piso, dieciséis ventanales que permitían la ventilación y la refrigeración en verano.

El incendio de 1861

Constituida apenas la Sociedad del Gran Teatro, se abrieron en muchos de los paramentos del frontis hendiduras que demostraban la mala calidad de los materiales que habían sido empleados en la construcción.

A las grietas, enmarcadas por sucesivas capas pringosas, siguió el desprendimiento de trozos, lo que ponía en grave peligro la cabeza de los viandantes. El Ayuntamiento exhortaba continuamente a las juntas de Gobierno a po-



Gran escalera de honor al vestíbulo

ner término al espectáculo bochornoso y a las alarmas que representaban. Pero el buen deseo de los dirigentes del teatro tropezaba más que con la falta de fondos, con la dificultad de llegar a una avenencia con los dueños de las fincas colindantes, obligados, a juicio de los señores de la Junta, a contribuir al pago de la mejora.

Y a punto estaban de emprender un nuevo intento encaminado a solucionar el inacabable conflicto, cuando sobrevino el incendio. Hacia las siete y media de la tarde — diez minutos antes de la hora señalada para empezar la representación — del día 9 de abril de 1861, estando anunciada la comedia en tres actos «Fortuna contra fortuna», de Tomás Rodríguez de Rubí, empezó a arder el almacén de sastrería situado en el piso cuarto, a la izquierda del escenario.

Media hora después se extendían las llamas por el escenario y por la sala del cuarto piso que se hundía, con lo que el siniestro se propagó a las decoraciones almacenadas en el sótano de la platea, tras lo que se desplomó la armadura central, de madera de abeto.

Los esfuerzos dirigidos a aislar el fuego consiguieron que no se extendiera al salón de descanso, a lo que ayudó el extraordinario espesor de los muros, que también salvaron, más allá del salón mencionado, a unas dependencias destinadas a copistería y archivos musicales, así como a los cuartos de los artistas y a los corredores, que

quedaron intactos en algunos trozos, e incólumes asimismo y gracias también al grueso de las paredes, los edificios circundantes.

El siniestro, pues, pudo circunscribirse a la sala, convertida en ingente brasero y cuyos muros interiores quedaron completamente destruidos. Además, para localizar el fuego hubo que derruir los que se sostenían en pie. Surgieron diversas opiniones acerca de las causas del siniestro, pero la más verosímil fué la de que habían penetrado en la sastrería chispas de la chimenea de la Fonda de San Antonio, contigua al edificio.

Y de nuevo hubo que volver a empezar.

Vuelta a empezar

El día siguiente al del incendio se reunió la Junta de Gobierno en el domicilio de los señores Girona y allí se acordó que el arquitecto don José Oriol Mestres, secundado por otros dos, uno provincial y municipal el otro, justipreciasen los materiales que quedaban al teatro. Y que formasen un presupuesto de la reconstrucción.

Quedó el teatro totalmente cubierto en 6 de enero de 1862. Se hicieron de bóveda los palcos proscenios, gran parte de los techos de vestuarios y almacenes, se recurrió a los soportes de hierro para lo que no admitía aquel sistema de construcción y se revistieron de ladrillo y yeso las partes que resultaba imprescindible dejar de madera. Se emplazaron en el terrado nueve depósitos de setenta y tres metros cúbicos de cabida, además de recoger el agua pluvial, podían ser alimentados por dos potentes bombas existentes en unos pozos subterráneos practicados al efecto.

En el apartado de las reformas espectaculares se verificó, además de la supresión del segundo piso, la rectificación del trazado de la escalera principal, en conexión, antes del incendio, con la puerta de acceso al primer piso, abierta en el lienzo de pared ocupado, a partir de 1861, por la hornacina, donde hasta 1868 estuvo emplazado un busto de la Reina Isabel II, que fué substituído en el año señalado por uno de Mozart y a partir de 1901 éste por la estatua alegórica de la Música. Asimismo se instaló un telón metálico, se aumentó el número de luces y candelabros, revestidos con globos de cristal más artísticos que los antiguos.

Y en 1865 llegó la primera compañía — de verso — contratada después de la reconstrucción.

En 1870 se llevó el gas a los palcos, en 1881 la Junta de Gobierno acudió a la refacción de la sala y si bien tuvo una audaz ocurrencia: instalar el alumbrado eléctrico, las protestas que se elevaron, basándose en que aquella iluminación daba a los objetos y personas una entonación pálida, azulada, nada a propósito para favorecer al bello sexo, les hicieron desistir.

Sin embargo una ponencia dictaminó en 16 de febrero de 1883 que se podía aplicar al teatro la luz eléctrica con ventajas superiores a las presentadas por el gas, habida cuenta de que la electricidad imposibilitaba las explosiones y los incendios, aunque dicho proyecto no excluía del todo al gas... Pero a última hora se dejó la electricidad para mejor ocasión y continuó el gas como

único sistema de alumbrado, si bien mediante el derroche que suponían los candelabros de bronce con siete mecheros los del primer piso, seis los del segundo, cinco los del tercero, cuatro los del cuarto y tres los del quinto. Con esto y un puñetazo en cada ojo cuando quisieran aumentar la luz de las respectivas «niñas», iba el público más que despachado.

Hubo no obstante, pruebas de electricidad en años sucesivos, que no dieron resultado. Las lámparas de arco voltaico producían una luz intermitente. Las coronas de los focos se rompieron y se cayeron por dos veces. Y no sabemos hasta cuándo hubiera continuado la iluminación por gas a no haber dado el Gobernador civil la orden, encaminada a prever los siniestros de que se sustituyera éste en los locales de espectáculos por la electricidad.

Mejoras sucesivas

Pero hasta 1898 no lucieron en los pórticos dos focos de arco voltaico con los que se sustituía los tradicionales faroles de gas.

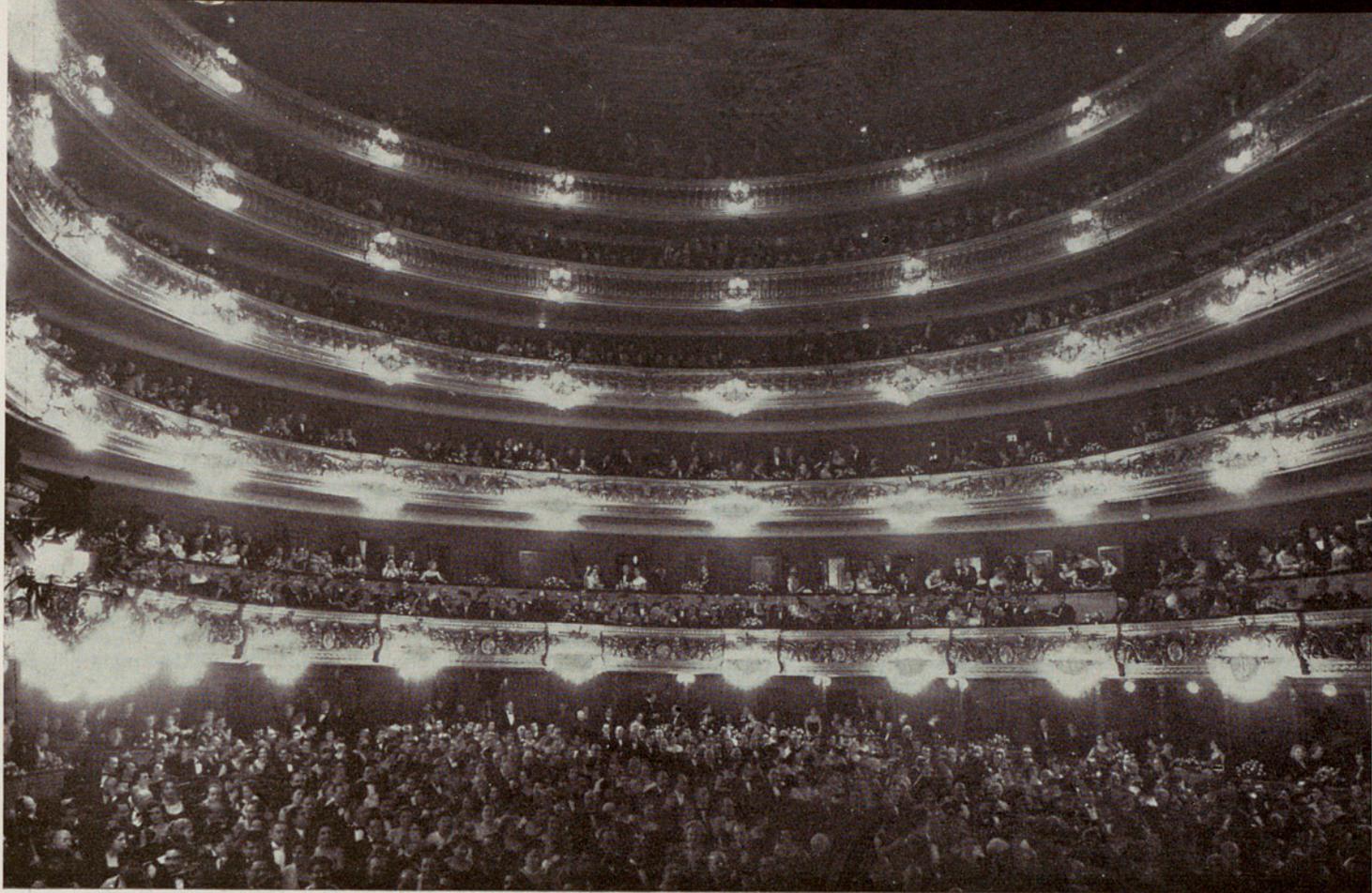
Otra novedad sensacional fué el de oscurecer algo la sala durante las representaciones, medida que ocasionó quejas como la de un señor accionista que en 1903 llevó el asunto a la Junta general, con lo que ésta ofició a la Empresa «previniéndole que dé las órdenes oportunas para que, de acuerdo con las observaciones hechas en la Junta general, la platea esté iluminada durante las representaciones, y en consecuencia no podrá quedar el teatro a oscuras como ha venido haciéndose, salvo en alguna ópera que lo requiera.

En 1902 se pusieron arañas de luz eléctrica para los bailes. En 1903 se iluminaron lo mismo el taller de pintura y un almacén situado en el sótano de la platea. Una comisión, en marzo de 1905, incluyó el alumbrado eléctrico de la sala en el capítulo de obras preferentes, cosa que se llevó a efecto en el verano de 1909. En 1910 se instaló asimismo dicho sistema de iluminación en el salón de descanso y en 1915 se retiró el gas de unos cuantos palcos, los últimos que lo conservaban.

En junio de 1892 se produjo otro siniestro, aunque de menor importancia: se inundaron los fosos y aunque se resolvió el conflicto con los medios de que entonces se disponía, no han cesado las filtraciones, ni los intentos de evitarlas. Se apeló primero a las capas de hormigón, aunque sin resultado. Luego a las bombas extractoras, que en algunas estaciones han conseguido desecar completamente el ámbito y siempre reducir el nivel del agua que en tiempos pasados llegó a adquirir a veces caracteres alarmantes.

En 1873 se renovó el escenario «con arreglo a los más recientes adelantos planteados en los teatros de primera categoría» y se le dotó de «todos los mecanismos conocidos hasta el día». Fueron invertidos en la obra 5.994 duros.

En 1875 fueron puestos en el escenario y en la sala ciertos rasos pintados al óleo para evitar las corrientes frías.



Vista general de la sala del Teatro del Liceo

En 1895 se instaló la calefacción de gas. (Decididamente eran unos héroes aquellos espectadores de los teatros de principios y mediados de siglo.)

En 1876 se simplificó el manejo del telón mecánico como precaución, años después se puso en disposición de poder manejarlo un solo hombre aún desde fuera de las tablas. Y en 1892 quedaron instalados los teléfonos en el palco escénico.

En 1907 se instaló un telón cortina de agua, y en 1929 otro de chapa metálica forrado de amianto.

En 1892 y 1907 se renovó la techumbre del escenario colocándose otra forrada con planchas de una materia incombustible.

En 1931 se abrió, entre foso y almacén, un paso de cuatro metros para evitar que los objetos guardados en éste tuvieran que transitar por la calle hasta llegar al escenario.

En 1922 se inauguró el bar en el sótano de la escalera principal. El ascensor se instaló en 1927, y en 1929 se construyó una sala, junto a la última parada del ascensor destinada originariamente a ensayos.

En 1942 se construyó, debajo de la platea, y como anejo del escenario, otra sala de ciento sesenta y cinco metros cuadrados para ensayos de conjunto. Esa dependencia es también a propósito para audiciones de música de cámara y pequeñas representaciones teatra-

les. Y en el mismo año se modificaron veinticinco camarines radicados en las cinco plantas del edificio, a los que se dotó de servicios higiénicos, mientras que en 1943 se adaptó parte del sótano de la platea para sala de espera de los concurrentes a los pisos altos que hasta entonces tenían que aguardar en la puerta de la calle de San Pablo.

Pero acaso la obra más importante que se ha realizado en el Liceo desde que fué reconstruido, sea la que se llevó a cabo en 1955, con la reforma del foso de la orquesta y la instalación de una luminotecnía especial, con ocasión de los Festivales Wagner.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del edificio o edificios en que ha vivido, vive y vivirá sin duda en el futuro, ese gran exponente de la cultura y del tesón de un pueblo que cuando ha cesado en su continuo laborar ha creado arte para su descanso y solaz. Arte entre un proletariado ignorante y embrutecido por las miserables condiciones de «paupers» en que vivía en todo el mundo y que respondió de modo admirable cuando Anselmo Clavé lo organizó en una masa coral única en España. Arte entre la aristocracia y la alta burguesía que ha venido sosteniendo el único teatro de ópera de nuestro país, incluso en situaciones verdaderamente calamitosas. Sin desaliento, sin renuncias.

Y en el fondo eso es lo que vale de verdad: la convicción de que mientras haya barceloneses habrá por lo menos un teatro de ópera indestructible en España, aunque haya que luchar también «contra los elementos» para sostenerlo.

REPERTORIO ALEMAN DE LA PRESENTE TEMPORADA



Manuel Ausensi



Wolfgang Windgassen



Raimundo Torres

CANTADAS en alemán por artistas especializados entre los que destacan la gran soprano sueca Birgit Nilsson, el tenor Wolfgang Windgassen, que por primera vez interpretará en nuestra ciudad el papel de Sigfrido, el barítono Gusta Nedlinger, y la soprano francesa Regine Crespin, revelación de la última temporada de Bayreuth, las tres óperas mencionadas tendrán singular relieve para el público en general y atractivo especial para los devotos de la música wagneriana.

En «El buque fantasma» tomarán parte, además de la ilustre soprano alemana Lyane Synek, el gran barítono español Raimundo Torres, que desde hace tres años es titular del conocido teatro de ópera de Kalsruhe (Alemania) donde ha representado con gran éxito, más de cincuenta veces, el difícil papel de «El holandés errante.»

Por hacer más de diez años que no se repone dicha obra en el escenario del Gran Teatro del Liceo, tiene ahora un nuevo incentivo además del aportado por su intérprete, el artista catalán encargado de dar vida al protagonista y que después de una labor importante en España, ha conseguido triunfar en el extranjero y especialmente en la sede europea de la música, Alemania, cantando en el idioma del propio país.

En el ciclo alemán figuran este año, como en los anteriores, una obra de Mozart, quizá la más característica de la inspiración del genio de Salzburgo. Nos referimos a «Las bodas de Figaro», que será interpretada en el idioma en que fué escrita, en italiano, y cuyo principal atractivo consistirá esta vez en que todos sus intérpretes serán españoles.

Enriqueta Tarrés — la deliciosa «Margarita» del Fausto que el año último nos deleitó en este mismo escenario — como la condesa de Almaviva — Celia Langa, Gloria Aizpuru, Francisca Callao, Pilar Torres, Manuel Ausensi en el papel de «Fígaro», Agustín Morales, Fausto Granero y Guillermo Arróniz además de otros personajes secundarios, que no por serlo dejan de tener una responsabilidad en el conjunto, siempre importante, de la obra, han preparado con cuidadoso esmero, tanto la parte vocal como la escénica de esta extraordinaria producción, que estará dirigida por el famoso Andrea Paradis, a cuya batuta ha sido confiada, además de «Las bodas de Figaro», la dirección de «El buque fantasma».

Mozart, el genio de la música, el que supo encontrar las notas más dulces y sonoras, más frescas y brillantes de los instrumentos, incluso de aquellos que pocas veces han rebasado su función de meros componentes de la masa orquestal — oboe, flauta, trompeta — y que trazó para cada uno las más maravillosas filigranas, y Wagner, el creador de un nuevo filón de inspiraciones para los músicos del futuro, estarán confiados esta vez en parte a la batuta del director griego Andrea Paradis como ya se ha indicado, y en parte a la de Georges Sebastián, ya que será este eminente músico conocidísimo en Barcelona, el que dirija «La Walkiria» y «Sigfrido».



Regine Crespin

El ciclo de ópera francesa de este año

SE representarán «Mignon» y «Dialogues de Carmelitas», dos obras que aún encerrando las esencias más características de la producción musical francesa, son diametralmente opuestas.

«Mignon», del maestro Ambroise Thomas, se estrenó en París en 1866 y en Barcelona el 13 de febrero de 1875. Le faltan, pues, ocho años para cumplir el siglo. De ella podemos afirmar que ha sido y es uno de los más grandes éxitos internacionales del teatro lírico francés. Se equipara en representaciones a «Carmen», «Faust» y «Manon», pero requiere quizá más que éstas, intérpretes con medios vocales de excepción.

El estreno de «Mignon» en Barcelona tuvo carácter sensacional. Aparte de los trajes nuevos y de una decoración de mucho efecto para el segundo acto, construida por Joaquín Manció y pintada por Mariano Carreras, en la que se representaba el palacio que incendia Lotario a instigaciones de Mignon, el atractivo de la música ganó a un público numeroso y entusiasta que, mientras se deleitaba con el encanto dulce y melodioso de la partitura, disfrutaba lo indecible contemplando los efectos escénicos, nuevos por aquel entonces.

El incendio del figurado edificio causó viva impresión. Para que las llamas surtieron el efecto apetecido se echó mano del éter. Al ver cómo salían por los ventanales de la decoración las masas en combustión, producidas por el líquido inflamado, los concurrentes, tanto al estreno como en días sucesivos, fueron ganados por el asombro. Todos convinieron en que no podía ser más perfecta la sensación de realidad. Se felicitó la Empresa por su generosidad, y durante muchos días no se habló en Barcelona de otra cosa.

«Mignon» se representó por espacio de cuatro temporadas, apelando al éter para el incendio. Pero en 1883, al ser repuesta nuevamente, se cayó en la cuenta del peligro que encerraba tal procedimiento. La Junta de Gobierno fué advertida por un dictamen de personas competentes, y quedó suprimido el fuego. El palacio en el que la protagonista está a punto de morir abrasada ardería en lo sucesivo de manera más convencional; esto es, con arreglo a los medios empleados ordinariamente en los teatros en aquella época: unas pequeñas dosis inflamadas de colofonia, realizadas por el resplandor de bengalas.

La serie de recursos escénicos con que se cuenta actualmente para producir efectos similares sin riesgo alguno, aseguran a la nueva reposición el más espectacular y seguro éxito.

«Diálogos de Carmelitas», que se presentó al público por vez primera en enero de 1957, en el escenario de la Scala de Milán, en su versión italiana, para pasar al cabo de unos meses (en 21 de junio del mismo año) al prestigioso Teatro de la Ópera, de París, después de los rotundos éxitos conseguidos en ambos coliseos, se ha puesto en escena, mereciendo siempre el más absoluto favor del público, en Londres, San Francisco, Colonia, Trieste, Lisboa y en la Televisión de Nueva York, donde obtuvo el «Oscar» conferido por los críticos norteamericanos a la mejor ópera estrenada en 1957 en Estados Unidos.

Decíamos que ambas obras son diametralmente opuestas, porque aún cuando las dos tratan de pintar caracteres femeninos, su esencia artística difiere debido al contraste de las épocas en que han sido escritas: bajo la influencia del Romanticismo la primera, en plena actualidad la segunda.

En «Mignon», la rivalidad entre sus dos principales personajes femeninos: «Philine» y la protagonista, representa dos opuestas facetas de la mujer en el amor; el de la segunda, guiado por el altruismo y la pasión exaltada de que tanto gustaban autores y público en su época — «La dama de las camelias», «Hernani», «Lucia di Lamermoor»... — en contraposición con la coquetería y la codicia de la primera, de aquella «Philine» cuya principal misión es poner de relieve las cualidades de generosidad y de pureza de «Mignon». En esta obra la música, descriptiva, melódica, dulcemente sentimental, se impregna del encanto un poco decadente del libro y lleva al espectador a compenetrarse con el romanticismo de los caracteres, de las situaciones habilísimamente conseguidas.

En «Diálogos de Carmelitas», una de las grandes producciones de nuestro tiempo, las protagonistas, una comunidad de religiosas, sencillas y creyentes, son como un símbolo del altruismo, del espíritu de sacrificio cristiano, siempre dispuesto a ofrendar la vida de sus auténticos fieles por mantener y defender la Doctrina cuyo Mensaje les ha sido encomendado.

Estas son las dos obras que, procedentes de la misma fuente de inspiración, si por fuente de inspiración se entiende la tierra que produce a los hombres encargados de darla a conocer en el mundo a través de su genio creados, se ofrecerán en la presente temporada de ópera francesa al público de Barcelona.

Ambroise Thomas y Francis Poulenc, a través de un centenar de años de distancia, nos demostrarán cómo el arte, cuando es auténtico, pervive a través de las modas — polisón o «línea H» — con su potencia captadora del espíritu.



Francis Poulenc, el ilustre compositor, autor de la obra «Diálogos de Carmelitas»



La soprano Denise Duval.



El tenor Raymond Amade.

La ópera en la Alemania de hoy

por **Pedro Voltes**

«El futuro de los teatros de ópera está asegurado por quienes encuentran placer en la repetición incesante de lo conocido», dice Rolf Liebermann cuya ópera «La escuela de las mujeres» se estrenó en los Festivales de Salzburgo.

Este optimismo parece justificado después del «renacimiento de las óperas» en los teatros alemanes. En un mes escaso se estrenaron con éxito el año pasado tres

óperas en Schwetzingen, Düsseldorf y Colonia: la pintoresca ópera de cámara burlesca, «El revisor», de Werner Egk; la ópera existencialista, dodecatonal, «Los bandidos» de Giseler Klebes y el drama musical «Bodas de sangre», de Wolfgrand Fortner. A éstas hay que añadir la ópera de Paul Hindemith «La armonía del mundo» estrenada en los Festivales de Ópera de Munich. Todas ellas demostraron que en Alemania afluyen a la ópera nuevas

El famoso director Otto Klemperer, de intensas y frecuentes intervenciones en la vida musical alemana, conduce una orquesta de ópera





"La fuerza del destino", de Verdi, representada en Bonn.

fuerzas y que Richard Strauss no marcó el fin sino un nuevo comienzo de la misma. En este género es característico el desarrollo cada día más fuerte de la «ópera-literaria». Como en el caso de Strauss-Hofmannstahl, surgen las combinaciones Egk-Gogol, Klebe-Schiller y Fortner-Lorca.

Además de las numerosas salas de conciertos se reconstruyeron varios teatros de ópera. El mayor acontecimiento en este campo fué la inauguración de la Ópera de Colonia. En los 60 teatros de ópera que hay aproximadamente en la República Federal y el Berlín occidental, se estrenan cada vez más obras contemporáneas, además de las óperas clásicas y románticas que forman el repertorio de todos los teatros. Entre Mozart, Wagner, Verdi, Puccini, Weber y Bizet figuran en los programas Strauss, Berg, Egk, Britten, Orss, Klebe, Fortner, Mohaupt, Sutermeister, Liebermann y Janacek, aunque sus representaciones no alcancen el número de las obras clásicas.

La **Bayerische Staatsoper**, de Munich, bajo su director artístico, Rudolf Hartmann, y el maestro Ferenc Fricsay, entró en la nueva temporada con 57 obras en el programa. En Munich se representó por primera vez la ópera «El revisor», de Egk, y el «Ecípo rey», de Strawinsky, con ocasión del 75 cumpleaños del compositor.

La Ópera de Hamburgo, (**Hamburgische Staatsoper**), bajo el director artístico, Heinz Tietjen y el maestro Leopold Ludwig representó 39 obras, con la presentación del «Lohengrin», de Wagner, en la «régie» de Wieland Wagner y bajo la batuta de Heinz Tietjen. Wieland Wagner escenificó además, a fines de febrero de 1958, «Carmen», de Bizet, que dirigió André Cluytens.

La Ópera de Berlín (**Stadtische Oper Berlín**), bajo la dirección artística de Carl Ebert y la batuta del maestro Arthur Rother tuvo en su repertorio en la pasada temporada 50 óperas. De Kurt Weill se ha incluido en el nuevo repertorio «El Aval», que se estrenó en los Festivales de Berlín de 1957, en la nueva versión de Caspar Neher. Se presentaron por primera vez en Berlín «La consagración de la Primavera», de Strawinsky y «La violación de Lucrecia», de Britten. Además hubo seis nuevas escenificaciones. Del programa de la última temporada se incluye-

ron otra vez las siguientes obras contemporáneas: «El violín encantado», de Egk; el «Rey Ciervo», de Henze, y «Jenufa» y «Katja Kabanova», de Janacek. De Wagner figuran en el programa nueve obras, de Mozart seis, de Verdi seis y de Strauss cuatro.

El Teatro de Stuttgart (**Württembergisches Staatstheater**) —director artístico Walter Erich Schafer, maestro Ferdinand Leitner y directores de escena Günther Rennert y Wieland Wagner— tiene en el repertorio 47 obras.

Los teatros de Francfort (**Stadtische Bühnen**) —director artístico Harry Buchwitz, maestro Georg Solti, directores de orquesta Heidger, Prohaska y Rennert— tuvieron en el repertorio para la temporada 35 óperas.

La Ópera de Düsseldorf-Duisburg (**Deutsche Oper am Rhein**); bajo la dirección artística de Hermann Juch y la musical de Fritz Zaun presentaron 20 obras en el repertorio. En Düsseldorf se representó por vez primera en Alemania «La escuela de las mujeres», de Rolf Liebermann. De Offenbach se estrenó la nueva versión de «Barba Azul y su sexta esposa». Como obras contemporáneas figuraron en el programa, además, «Cristóbal Colón», de Milhaud y «La calle», de Weill.

Los teatros de Essen (**Bühner der Stadt Essen**), bajo la dirección artística de Karl Bauer y la musical de Gustav König, incluyeron en el repertorio 19 óperas para la temporada.

Los teatros de Colonia —director general Herbert Maisch, directores de orquesta Ackermann, Köhler, von der Nahmer, Szöke y Wand— programaron para la pasada temporada 28 obras. Entre ellas el estreno de la ópera «Volpone», de Alois Zimmermann.

En la mayoría de los teatros alemanes de esta índole además de la ópera se cultiva el ballet. Desgraciadamente en este terreno no se han conseguido hasta ahora éxitos extraordinarios. Munich y Berlín brillan ocasionalmente, Wuppertal y Hannover son famosos como centros de excelentes conjuntos. Düsseldorf permite concebir algunas esperanzas, Hamburgo justifica las que en él se han puesto y en Lübeck ha habido últimamente espectáculos de ballet dignos de nota. Además de Chaikovski, Ravel y Debussy figuran principalmente en los programas Strawinsky, Blacher y Britten.

Noticiazio

Operístico

MILAN

La inauguración de la Scala fué con «Turandot», de Puccini, en velada conmemorativa del centenario del compositor. Sus principales intérpretes fueron la soprano Birgit Nilsson y el tenor Di Stefano. De Puccini se representarán también las óperas que constituyen el «Triptico», esto es, «El tabarro», con Clara Petrella; «Suor Angelica» y «Gianni Schicci», con Gino Bechi y Gianni Raimondi. Se habla asimismo de una «Bohème», con Renata Scottó y Di Stefano, y de una «Fanciulla del West», en la que participará el tenor Mario Del Monaco. Del repertorio verdiano se pondrán en escena «El trovador» y «Ernani», protagonizadas ambas por el tenor Franco Corelli. De Rossini se cantará el «Moisés», figurando entre los intérpretes la mezzo-soprano Giulietta Simionato, que será también protagonista de «Carmen», de Bizet, obra en la que intervendrán igualmente el tenor Del Monaco. De Berlioz se representarán «Los trodunov», de Mussorsky; «La isla Merlin», de Gluck; «La italiana», con el bajo Rossi Lemeni, y de Händel, «Heracles».

Renata Tebaldi, que por vez primera cantó «Madame Butterfly» en el Liceo, ha triunfado con esta obra en Chicago.



Birgit Nilsson, cantó «Turandot» en la Scala. La veremos en el Liceo con «La Walkiria»

obra de la que será destacada figura la soprano Elisabeth Schwarzkopf. El vagneriano «Tristán», con Leonie Rysanek, será asimismo incluido en el programa, así como «Lady Macbeth», del ruso Chostakovich. Además de una ópera de Goffredo Petrassi, se estrenará «La voix humaine» («La voz humana»), de Francis Poulenc, sobre texto de Jean Cocteau, Renata Tebaldi no actuará este año en la Scala; pero está escriturada para la temporada 1959-60.

Las funciones en la Piccola Scala se iniciarán con «Don Pasquale», de Donizetti, obra a la que seguirán «Cosi tan tutte» de Mozart; «Il cappello di paglia di Firenze», de Nino Rota y el estreno de una ópera de Virgilio Mortari inspirada en «La escuela de las mujeres de Molière».

ESTADOS UNIDOS

Como protagonista de «Madama Butterfly», de Puccini, Renata Tebaldi ha triunfado nuevamente en la Opera, de Chicago. Junto con la célebre soprano italiana, fueron agasajados el tenor Di Stefano, la mezzo-soprano Canali y el maestro ruso Kondrashin, que dirigió la orquesta.

En el Carnegie Hall, de Nueva York, se ha puesto en escena «Capuletos y Montescos», de Bellini, obteniendo un éxito personal la mezzo-soprano Giulietta Simionato, Margaret Hillis, Ricard Cassilly y el maestro Arnold Gamson, cosecharon también muchas palmas.

El Metropolitan House, de Nueva York, ha inaugurado la temporada de las «bodas de diamante» con un doble éxito artístico y económico. La ópera «Tosca» fué cantada por Renata Tebaldi, George London y Mario del Mónaco, a los que los críticos de los diarios neoyorquinos tributaron grandes elogios. En cuanto a la parte económica, la cantidad ingresada en taquilla, 86.687 dólares constituyó un «record» en la historia del Metropolitan Opera House, por lo que se refiere a una sola interpretación.—

ALEMANIA

Las actividades operísticas en toda la Alemania Occidental son de gran intensidad e importancia, cuidándose especialmente lo moderno, pero sin olvidar lo tradicional. En la Opera de Munich, y en la de Stuttgart, se ha presentado, con asistencia del compositor, «La luna», de Carl Orff. La obra, basada en un cuento de los hermanos Grimm, obtuvo una favorable acogida. También la alcanzó en Francfort el estreno de «El proceso», de Gottfried von Einem. Otro éxito lo consiguió en Wuppertal el compositor Hans Werner Henze con su «Boulevard Solitude», ópera que se apoya en la historia de Manon Lescaut. Convenientemente modernizadas se han representado en diversos teatros líricos alemanes las óperas «Dimitri», de Dvorak, que tiene el mismo asunto que «Boris Gona en Argel», de Rossini, y «Margarethe», de Gounod.

LONDRES

Este año ha cumplido un siglo el célebre Covent Garden londinense, cuyas puertas se abrieron por vez primera al público el 15 de mayo de 1858. En la actualidad es el único teatro de ópera del mundo donde durante once meses al año, noche tras noche, sin faltar una sola, tienen lugar representaciones de ópera o de ballet. El promedio de concurrencia a este teatro es de más del ochenta por ciento de su capacidad.

Este teatro ha visto el estreno en Inglaterra de las obras de Verdi, Wagner, Puccini y Strauss y en él se dieron a conocer las partituras de los músicos ingleses Britten, Brits, Walton y Vaughan Williams.

En junio de este año la reina de Inglaterra, acompañada del duque de Edimburgo acudió a la gran función de gala con la que se conmemoró el centenario de Covent Garden,

Fastos imperiales

Escenas culminantes del reinado de Carlos V.

El rey de España es elegido emperador de Alemania

Por José Bernabé Oliva

MAXIMILIANO, Emperador de alemanes, padre de Don Felipe el Hermoso y abuelo, por tanto, de los hijos habidos entre éste y Doña Juana, la primera infanta y después Reina de Castilla, entregó su alma al Creador. Sus afectos políticos cifrábanse en su nieto Don Fernando, para el que hubiese querido asegurar el cetro imperial, atendiendo, especialmente, a que su otro nieto, Don Carlos, reinaba ya sobre Castilla, Aragón, Nápoles, Sicilia y las inmensas provincias indianas. Hiciéronle fuerza, empero, sus propios consejeros y dejó por heredero a Don Carlos, herencia que debían ratificar los electores del Imperio.

Alborotóse el concierto, generalmente mal concertado, de las potencias europeas. Francisco I de Francia presentóse como competidor de Don Carlos; y desde el otro lado del canal de la Mancha aireó pretendidos derechos al solio imperial el rey Enrique VIII. Pronto los contendientes comenzaron a canalizar hacia Alemania cuantiosas dádivas para ablandar voluntades y torcer obstáculos, distinguiéndose, por la desenfrenada magnificencia de sus regalos, el francés, dispuesto, en ésta como en todas las ocasiones, a oponerse al rey Carlos. Pero tampoco dejaba el Valois de esgrimir argumentos jurídicos, entre los que destacaba uno difícil de superar: el señor de Nápoles no podía ser Emperador de Alemania porque de modo taxativo lo prohibían las constituciones del Imperio.

Francfort vió reunirse a la Dieta del Imperio, integrada por los electores del mismo, que eran: el rey de Bohemia, los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el duque de Sajonia, el marqués de Brandemburgo y el conde palatino del Rin. Francisco de Francia estaba apoyado por la Señoría veneciana y Don Carlos por los suizos.

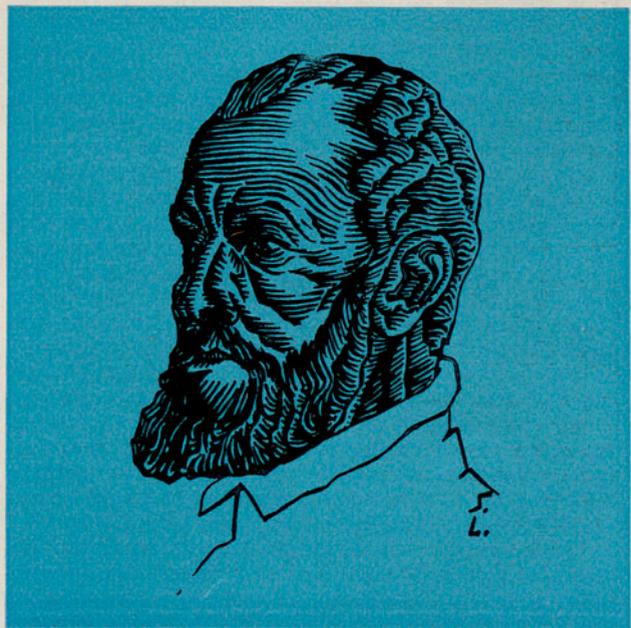
Pero debió de pesar entre los reunidos la opinión del Pontífice Romano, que era a la sazón León X, quien entendía que los intereses del Imperio y de la Cristianidad estarían mejor defendidos si los electores designaban para el ejercicio del Imperio a un príncipe alemán. En efecto, fué elegido Emperador el elector Federico, duque de Sajonia. Y he aquí que el hombre a quien se ofrecía tan suprema dignidad dió pruebas de un renunciamiento poco común y de un seso equilibrado: negóse a aceptar la corona del Imperio y pronunció un discurso apoyando los derechos de Don Carlos y mos-

trando la conveniencia pública de que recayese en él la elección.

Ante estas circunstancias, los electores, votando de nuevo, eligieron definitivamente por Emperador a Carlos de Gante. Sólo el arzobispo de Tréveris votó en favor de Francia, pero acabó reduciendo su voto a la conformidad general. Comisionóse al conde Palatino para que, reventando caballos, pasara a España a comunicar la nueva al Emperador electo. Nueve días más tarde el conde había cubierto la distancia que media entre Francfort y Barcelona, donde se arrodillaba ante Don Carlos.

Recibió el recién instituido Emperador gran alegría por la decisión de los electores; y no hay que decir en qué términos conocerían la noticia los voraces nobles de su séquito, que estaban esquilmando España a conciencia. El señor de Chiévres, especialmente, encabezaba zaba la camarilla flamenca con su desparpajo en la exacción de los reinos españoles.

Cuando el Emperador supo que lo era, encontrábase enzarzado en Barcelona en una enojosa cuestión; pretendía ser jurado soberano por los catalanes, los cuales,



a su vez, exigían las acostumbradas garantías. Tanto como fué el gozo del rey fué el desaliento y el disgusto de sus bravos y dilatados reinos que, imaginativamente, vieronse abandonados por su joven soberano y multiplicado como la langosta aquel séquito de sanguijuelas que amontonaban tanto oro y plata como pudiesen haber sin consideración alguna para los países saqueados.

Carlos V contra Soliman

Preocupación constante de la Cristiandad era el Imperio otomano. Los turcos, en efecto, invadían periódicamente Europa en su parte central y sudoriental, y arrasaban los Balcanes y Hungría con la obsesión perpetua de apoderarse de Viena, con lo que hubiesen logrado asentarse en el corazón del viejo continente.

A mediados de 1532 el Emperador Don Carlos hallábase enzarzado en la discusión de los puntos de religión y batallando con las circunstancias derivadas de la liga de Smakalda y de la elección de su hermano Don Fernando como Rey de Romanos, cuando Solimán, poderoso y arrogante, invadió de nuevo las tierras húngaras. Calibró Carlos la importancia inmediata de los peligros y decidió mostrarse momentáneamente condescendiente con los reformados para aplicar toda su atención y medios a la contención y derrota de los turcos.

Partieron los correos del Emperador en todas direcciones y en demanda de sus múltiples Estados, los cuales, al conocer la decisión de su señor, comenzaron febrilmente los preparativos, cuya extensión e importancia recordaban, efectivamente, los de las Cruzadas. Comenzó la afluencia de gentes de armas a pie y a caballo, mesnadas, impedimenta. El marqués del Vasto acudió con más de veinte mil españoles y napolitanos y los unió a los que, procedentes de Alemania, Austria, Hungría, Bohemia y Flandes acudían, a banderas desplegadas y tambor batiente, a ponerse a las órdenes directas del Emperador. Una muchedumbre abigarrada y ardiente, inmensa población en armas, pudo contemplar Don Carlos cuando se hizo cargo efectivo del mando. Contaba, a la sazón, con más de treinta mil jinetes y casi cien mil infantes, amén de la impedimenta y gentes de acompañamiento. Solimán, por su parte, alardeaba de mandar sobre trescientos mil guerreros.

Las operaciones debían ser combinadas por mar y tierra. El Emperador ordenó a Andrea Doria que tuviera en jaque a la armada turca en tanto se movía él por tierra firme. El ilustre almirante genovés tomó la dirección de una escuadra compuesta de cuarenta y tantas galeras que arbolaban las enseñas del Emperador, del Pontífice y de Malta, y navegó en demanda de la escuadra otomana, que se replegó a la vista de las velas de la Cristiandad. Pero no era posible que gente tan arrojada como nuestros marinos se contentara con reducir su campaña a una finta más o menos brillante. Así, pues, teniendo despejado el mar ante el bauprés, los navíos cristianos abrieron con sus quillas las aguas donde señoreaban los turcos y la gente de armas asaltó, bajo la protección de la escuadra, la ciudad de Coron, en la Morea. Tampoco se libró Patrás de la furia cristiana, que jalonó de gloria las tierras del golfo de Lepanto, en cuyos castillos y atalayas quedaron guarniciones españolas. Sólo cuando el domiño de su escuadra fué absoluto en el archipiélago viró en redondo Andrea Doria y retornó a las costas italianas.

Los trescientos mil turcos de Solimán, en tanto, habían hecho su indefectible camino y encontrábanse acampados a la vista de Viena, la codiciada, formando un mar humano cuya sola contemplación debía, forzosa-

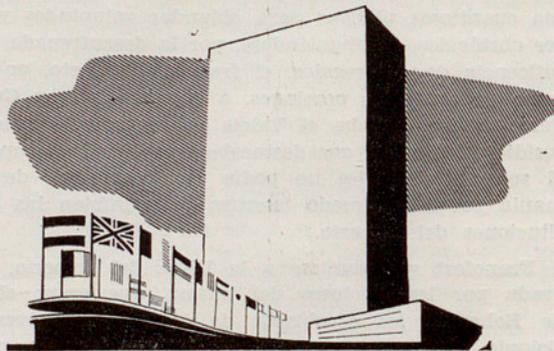
mente, imponer el ánimo que fuese menos templado y batallón que el de los cruzados, a cuyo frente, con gallardía y bravura, marchaba el insigne Emperador. Supo Solimán lo que le venía encima y no quiso probar fortuna junto a Viena. Acuciado por el entrecocar de hierro que anunciaba la presencia de la hueste cruzada, el Gran Turco levantó su heterogéneo campo y ordenó el repliegue general arropado por una masa de caballería ligera cuya misión de retaguardia volante era entretener a las fuerzas imperiales y proteger, a toda costa, la retirada del grueso del ejército del Sultán.

Se iniciaba la estación invernal cuando los cristianos llegaron junto a Viena y se indignaron por la prudencia, que ellos tildarían de cobardía, de Solimán, que cedía el campo precipitadamente. Tanto para darles gusto como para desbaratar en lo posible el repliegue del infiel, el Emperador abrió la mano a su vanguardia, que, precipitándose como un alud sobre las fuerzas ligeras de Solimán que le guardaban las espaldas, las alanceó victoriosamente. Pero ya el turco estaba a salvo y la campaña pudo darse por concluida con gloria sí, pero también con resquemor por parte de los imperiales, que hubiesen querido, de una vez para siempre, humillar la soberbia de los tesoneros musulmanes.

Rebeldía de Gante

La ciudad de Gante, natal del Emperador Carlos, había sublevado en términos realmente intolerables, hasta el extremo de que el Emperador tomó la cosa por la tremenda y, considerando el desacato como delito de lesa majestad, quiso pasar a Flandes en persona para reducir la borrasca de manera ejemplar. A tal efecto, y para ganar tiempo, solicitó de Francisco I de Francia autorización para atravesar sus Estados con un corto

idiomas



... NUNCA SE ESTUDIO
con tanta facilidad



Está comprobado que los estudiantes logran rápidos progresos y mayor perfección con la eficaz ayuda del

Magretofón
INGRA

UN INVENTO MARAVILLOSO A SU ALCANCE
Venta en los Establecimientos de Radio y Electricidad

pero lucido acompañamiento; el francés, deseoso de llegar a una solución diplomática en lo que se refería a la posesión del Milanesado, creyó que aquella ocasión allanaría el logro de sus propósitos y accedió galantemente a lo que el Emperador demandaba. De modo que éste se puso en camino en noviembre de 1539 tras designar gobernador general del Reino a quien era ya Inquisidor General, el arzobispo toledano don Juan de Tavera.

La sublevación de los ganteses se originó en 1536 con motivo de solicitar la gobernadora general de los Países Bajos, la reina viuda de Hungría, hermana del Emperador, un servicio económico extraordinario con miras a la invasión de Francia. Los ganteses se soliviantaron, pero los Estados Generales flamencos votaron el servicio y declararon incursos en la satisfacción del mismo a los de Gante, quienes tomaron las armas, la emprendieron con los nobles y oficiales del Emperador, y se fortificaron en tanto ofrecían al Rey Caballero el dominio de la ciudad. Francisco I mandó aviso de lo que acontecía al Emperador, con lo que éste se indignó sobremanera y quiso enfrenar por su mano la traición de sus desleales conciudadanos y súbditos.

En Bayona fué recibido el Emperador con honores extraordinarios por el Delfín y el duque de Orleáns, quienes se ofrecieron a pasar a España como rehenes mientras durase el tránsito del Emperador por tierra francesa, garantía a la que se opuso vivamente Carlos V. En un viaje triunfal llegaron tan ilustres príncipes hasta Chateleraut, donde se les unió el Rey de Francia; y la fastuosa comitiva, donde figuraban, además del Emperador y el rey y los príncipes de la sangre, los nombres más insignes de las noblezas francesa y española, un enjambre de soldados y oficiales y varios cardenales, hizo solemnemente su entrada en la capital francesa en el primer mes del año 1540, promoviendo el entusiasmo y la admiración de los parisienses, ávidos de contemplar con sus propios ojos la persona del más grande, más generoso y más gallardo enemigo de Francia.

Durante una semana todo se convirtió en ocasión para fiestas y saraos, aunque no dejó de haber una corriente subterránea de intereses políticos. Algunos consejeros del rey Francisco le apretaron para que redujese a prisión al Emperador, y éste, por su parte, soslayó la discusión sobre el Milanesado, que no estaba dispuesto a ceder. Al cabo, dando muestras de su regia magnificencia con espléndidos regalos, el Emperador se despidió de la corte francesa y picó espuelas hacia Vincennes, donde la reina María de Hungría esperaba a su augusto hermano con buen golpe de jinetes flamencos, a cuya cabeza se colocó el Emperador, dirigiéndose a Gante, que tembló en sus cimientos al conocer la calidad y autoridad del general que venía contra ella.

Desechando todas las apresuradas humildades de última hora, Don Carlos entró ceñudamente en Gante el día 24 de febrero, aniversario de su natalicio en aquella plaza. Procedió inmediatamente a la destitución de los magistrados, a diversas confiscaciones y a la abolición de cuantas franquicias y privilegios habían hecho feliz y próspera a la ciudad. Cerca de treinta cabecillas de la sublevación fueron ejecutados, mientras otros eran desterrados. Finalmente, dispuso el enojado César que se erigiese una fortaleza, cuya guarnición sería sostenida por un tributo anual satisfecho por los ganteses. Así acabó para éstos el desdichado intento.

Abdicación de Carlos V

25 de octubre de 1554. La magna escena en el mayor de los salones del palacio regio de Bruselas, adornado



con toda la soberbia y grave pompa de la corte borgoñona, siendo el principal elemento decorativo los valiosos tapices. Toda la nobleza flamenca se halla concentrada en el salón, así como los diputados de las distintas provincias, previamente convocados. Rumor de conversaciones brota de aquel concurso humano vistosa y ricamente ataviado. De pronto, intenso, infinito silencio: se inclinan los bustos y abaten las cabezas: en el salón ha entrado el Emperador Carlos de Gante.

Sencillamente vestido de negro y ornado con el toisón de oro, inclinado por el peso de las campañas y los achaques de la gota, el glorioso monarca, cuya edad no llega a los sesenta años de vida, comparece y avanza sostenido por el príncipe Guillermo de Orange. Tras ellos, el príncipe Don Felipe, joven y agradable, aunque de severo y majestuoso continente, magníficamente vestido y ornado con el prestigio del maestrazgo del Toisón que su padre le concediera tres días antes. Luego, las reinas de Francia y de Hungría.

La comitiva integrada por tan ilustres y poderosos príncipes de la sangre se dirige al estrado endoselado en el cual se muestra el trono, que el Emperador ocupa. En la sala persiste el respetuoso silencio, aunque los corazones de nobles y procuradores, muy emocionados, laten apresuradamente.

Obtenida la venia del Emperador, se adelanta el presidente del Consejo de Flandes, que es el príncipe Manuel Filiberto de Saboya, a quien correspondía explicar los motivos de la ceremonia. Y lo hizo en buen latín, exponiendo las razones en que se apoyaba la Sacra, Cesárea, Católica Majestad Imperial para renunciar a la corona en favor de su hijo Don Felipe, a cuyo servicio y fidelidad les instaba. Cayeron las palabras, con ser oficiales, como lluvia dolorosa en el ánimo de los reunidos, sin que pudiera sustraerse a la emoción el propio Emperador.

Quien, haciendo apoyo de su voluntad, se puso en pie y quiso despedirse de sus leales súbditos. El silencio se hizo, si esto era posible, más intenso, más recogido. De ahí que la palabras que pronunciara el César en lengua francesa, aunque fuesen quedas, pudieran ser sorbidas por todos los concurrentes. Hizo un sencillo y patético resumen de su vida y de su obra, excusando las faltas en que pudiese haber incidido durante el largo ejercicio — ¡cuarenta años! — del poder, pero protestando de que personalmente nunca quiso el mal de ninguno de sus súbditos. Con firme voz hizo hincapié en que se conservase íntegra y sin mácula la pureza de la fe romana

para volver, en seguida, a hablar de sus yerros y a solicitar el perdón de los ofendidos. Una pausa, impuesta por la necesidad de sofrenar la emoción, más por el cambio de materia; y durante el breve silencio, el Emperador, dolorosamente erguido sobre sus piernas atenuadas por la gota implacable, recorrió con la mirada los rostros de quienes le escuchaban; en todos había lágrimas que fluían sin recato. Se conmovió profundamente y tuvo que apelar a todas sus fuerzas para proseguir, dirigiéndose al príncipe Don Felipe, a quien hizo presente la gratitud debida al cielo que le confería tales dominios: le instó también al mantenimiento de la fe y de las leyes del reino, y acabó deseándole, para cuando la edad o los achaques le hicieran apetecible el reposo, la posesión de un hijo de tan excelentes prendas como él mismo en quien descansar la responsabilidad y el mando.

Don Felipe se arrodilló a los pies de su augusto progenitor, que lo levantó prestamente y lo estrechó sobre su generoso pecho, mientras besaba sus cabellos; y no pudo ya resistir tal cúmulo de emociones, por lo que, pálido, cayó sobre el trono, exclamando desde lo más hondo de su alma: «¡Hijos míos, quedad con Dios!».

Gallardo y modoso, envuelto en aquel aire de majestad que ya no debía abandonarle el resto de su existencia, Don Felipe se dirigió a sus nuevos vasallos en francés, exponiéndoles su sentimiento por no poder hacerlo en lengua flamenca, por lo que el obispo de Arras lo haría en su nombre, expresando sus pensamientos. En efecto, adelantó el prelado y expuso concisamente el propósito del nuevo monarca de respetar las leyes y privilegios de la nación flamenca, así como el deseo más ferviente de ser ayudado con el consejo de todos.

Pocas fechas después, Don Felipe recibía también las coronas de Aragón y de Castilla, que había de ceñir largamente con tal sujeción personal, con tan absoluta entrega y tanta gloria, que conquistara, frente al mundo entero y contra los eternos enemigos de nuestra grandeza, el dictado de «primer rey español».

La flor de la nobleza de Francia aprisionada o muerta en San Quintín

Aunque el Emperador estaba ya en Yuste y había abdicado parte de sus reinos y Estados, tuvo grandísimo placer al enterarse de las proporciones alcanzadas por las armas de su hijo, Felipe II, en San Quintín. La batalla y la guerra que a la sazón mantenían España y Francia era una herencia de la pugna entre Carlos V y Francisco I; esto nos induce a colocar el hecho entre los fastos imperiales del César que hemos rememorado.

El día 10 de agosto de 1557, fecha que había de ser sonada en las crónicas de España y de Francia, hallaba al ejército español, compuesto de alemanes, borgoñones, ingleses y los temibles Tercios, acampado alrededor de la plaza de San Quintín, a la que tenía sometida a estrecho cerco. Mandaba aquellos cuarenta mil infantes y doce mil caballos el duque de Saboya, Manuel Filiberto, a quien Felipe II nombrara generalísimo de sus armas. Y era harto curioso comprobar que la habilidad del monarca español había ganado la voluntad de su esposa, la reina María Tudor, y la del Parlamento inglés hasta el extremo de inducirles a declarar la guerra a Francia, reforzando de esta guisa a las huestes españolas que ya se hallaban en campaña contra Enrique II.

Señalando su paso con un reguero de sangre francesa, el gobernador de Picardía, almirante Gaspar de Coligni — aquel cuya cabeza había de rodar en la trágica noche de San Bartolomé — había logrado introducirse en la plaza con refuerzos. Y en socorro de su apretada situación acudía el ejército de Francia, llevando por general al condestable de Montmorency. Tomó posesión el condestable de Ham y La Fore y, ya francamente, decidióse a hacer infructuosos los esfuerzos de España para rendir San Quintín. La primera tentativa, tendente a meter en la plaza un refuerzo en hombres, a cuya cabeza iba el hermano del almirante, Dandelot, fracasó.

Atravesando velozmente una línea de colinas que, hasta el momento, les había hecho invisibles, los franceses se asomaron a la orilla del Somme, frente al campamento del duque de Saboya, que se encontraba en la margen opuesta, y cuyos reales barrieron a cañonazos. Con mucha presteza levantaron los españoles el campo y descendieron hasta concentrarse alrededor de la caballería, que mandaba el conde de Egmont, otro personaje cuya cabeza había de rodar, andando el tiempo. La euforia gala no tuvo límites; y Montmorency, seguro de su victoria, se dispuso a embarcar gente con relativa comodidad y a entrarla en San Quintín mientras los españoles se reponían.

Fero los generales españoles celebraban consejo a paso de carga y pronto decidióse destrozarse en batalla campal al arrogante enemigo. Egmont, al frente de su caballería, vadeó ampliamente el río y lo remontó por la orilla opuesta, en demanda de Montmorency, quien, condecorador del vado, lo consideraba harto más estrecho de lo que era en realidad.

Caballería e infantería pasaron el Somme. El duque de Nevers, que caracoleaba para entretener la operación, fué fieramente rechazado y sirvió de mensajero, cerca de Montmorency, para avisarle del peligro. En tanto, gran número de franceses pisaban ya el que había sido campamento español; pero los arcabuceros españoles, tranquilamente apostados, rompieron en un mortífero fuego que sólo a Dandelot y a una exigua parte de su gente permitió guarecerse al seguro de los muros de San Quintín.

Montmorency, alertado por Nevers, dispuso la retirada a La Fere, de donde procedía. Echando por delante la infantería, quedóse rezagado al mando de la caballería, que servía para espolear la marcha de los infantes y para proteger la retirada.

Por el camino de La Fere marchaban perseguidos y perseguidores, pues ya Egmont les pisaba los talones a los franceses. Cuando éstos le avistaron, marchando hacia ellos como el rayo, se desbarataron. Pero logró rehacerlos Montmorency y todo el ejército francés, dando la cara al enemigo, se dispuso a sostener el choque, tal como habían previsto los generales españoles.

Casi sin parar en su carrera, las fuerzas españolas, montadas, se dividieron en tres columnas y otros tantos arietes se abatieron contra la línea francesa, que resistía bravamente, enzarzándose en la pelea. Pronto cedió la caballería francesa y, a continuación, se hizo patente el desamparo de los soldados de a pie. El duque de Saboya había llegado ya al campo de batalla y descompuso a cañonazos, devolviendo el golpe anterior, los cuadros gascones que peleaban fiera e imperturbablemente. Como una inmensa avenida el ejército español,

desbordado, iba engullendo los cuerpos franceses, las compañías y los individuos sueltos que, huyendo, pugnaban por salvarse. Banderas, jefes, caballeros y pobres diablos quedaban a retaguardia de España. Paralizóse la persecución con la inmediata venida de la noche, y Manuel Filiberto estableció su campo en el de la victoria.

El rey Felipe, que se encontraba en Cambray, voló hasta San Quintín para abrazar al duque de Saboya, quien le hizo recuento del botín: habían muerto seis mil franceses, entre los que se contaba el príncipe Juan de Borbón, conde de Enghien, y casi seiscientos caballeros;

quedaban prisioneros cinco mil soldados, trescientos caballeros, el condestable de Montmorency y su hijo, el mariscal de Saint-André, los duques de Longueville y Montpensier, el príncipe de Mantúa... y la artillería, los bagajes y ochenta banderas. Conseguido todo a cambio de un millar de bajas del Ejército español.

Decidióse la prosecución y finiquito victorioso del sitio de la plaza de San Quintín y el día 27 de agosto, en presencia de Su Majestad Católica, el ejército asaltó la ciudad por las once brechas abiertas en sus fortificaciones, tomándola a punta de cuchillo.

Recuadro

FANTASMAGORIAS DE HOY

UCEDIO en Seaford. En un hogar tranquilo, en el que viven el piloto de la Air France, Mr. James Herrmann y su esposa Lucille, practicante en un hospital.

Como dicho matrimonio, al que por sus respectivas actividades no cabe achacarle imaginación dada a lo sobrenatural, tiene dos hijos, Jimmy y Lucie, niños aún, cuando se inició la racha de fenómenos extraños que invadió por un tiempo la casa, los dos pequeños cargaron con el mochuelo, y sin que ellos mismos supieron por qué, recibieron esos regaños a que en otras ocasiones habían sido acreedores, pero que en el que nos ocupa no merecían.

—¡Pimmy! ¡Lucie! ¿Cuál de vosotros ha tirado los libros? ¿No os tenemos dicho que no toquéis a la librería...?

Jimmy y Lucie levantaron, sorprendidos, la respectiva cabeza.

—¡Pero si nosotros no hemos...!

—¡Basta! ¡Cómo volváis...!

Y en aquel mismo momento, de unas botellas de cerveza que se hallaban sobre la mesa, saltaron los corchos ante la estupefacción de los padres, que, con los niños, se hallaban a considerable distancia de aquellos objetos.

Esto sucedía a principios del año actual. Los propios Herrmann no lo recuerdan bien. Porque desde aquel día, con intervalos más o menos largos, los «duendes» fueron repitiendo sus travesuras: abrir armarios que habían sido cerrados perfectamente y cuyas puertas, en un momento dado, sacudían la cerradura y quedaban de par en par, hacer saltar por el aire los ceniceros, que emprendían el vuelo ante los incrédulos ojos de los habitantes de la que había sido hasta poco antes apacible morada, y, lo que es aún más sobrecogedor, golpear las puertas de las estancias vacías a cualquier hora del día... o de la noche.

Pero de súbito, como habían empezado, aquellos fenómenos han cesado, con gran alivio sin duda de las cuatro personas así distinguidas por esas fuerzas ocultas, de las que suele hablarse con una sonrisa de incredulidad, pero con las que nadie querría entablar conocimiento directo.

Ni que decir tiene que el asunto ha despertado

gran interés entre espiritistas, detectives y periodistas, que, como otros duendes, si bien más visibles, aunque no menos molestos, han visitado la extraña morada, dando gran publicidad a aquellos acontecimientos.

Al referirse a ellos, algunos periodistas se han preguntado: «¿Pasará este caso a los archivos del gran misterio, cuál el de las hermanas Fox que, en 1848 dió origen al movimiento espiritista norteamericano?»

Como quiera que sea, la ciencia se ha ocupado con sumo interés de dichos fenómenos, que por lo que a continuación verá el que leyere, no es único en nuestros materialistas días.

Pues el fotógrafo aficionado T. L. Tayler tomó hace poco tiempo dos fotografías en color del interior de la Catedral de Winchester. Fotografías que, al ser reveladas, dieron lo siguiente: Primera: la sillería del coro totalmente vacía, tal como estaba el recinto —según asegura Tayler— cuando él lo retrató. Segunda: en ésta, hecha un instante después, se ven trece figuras, con atavíos medievales, ocupando los referidos siales. ¿Se tratará de una pequeña argucia de ese Tayler, que, con el fin de hacerse notar ha apelado a una colección de figurantes, o estaremos en presencia de verdaderos espíritus que, como en las leyendas de Becquer «Maese Pérez el organista» y «El Miserere», no han querido abandonar el lugar en que transcurrió una parte de su vida terrena?

La Sociedad Metafísica de Staffordshire, que puede ser calificada de «negociado de fantasmas» en esta parte de Inglaterra, se ha interesado en el asunto. Pero dudamos de que su intervención, hecha con buena, mediana, o mala fe, llegue a aclarar del todo un fenómeno que trae a determinada rama la ciencia de coronilla —desde que ésta dejó de creer en brujas— y que, a partir del siglo pasado, suscitó las más violentas controversias entre los que creen en el espiritismo, acerca del cual debemos hacer constar que no se nutre tan sólo de «adivinatoras» de tres al cuarto ni de históricos rematados, ya que, entre otros, los nombres del célebre astrónomo francés, Camilo Flammarion, y del psiquiatra italiano, César Lombroso, por no citar más que dos personalidades ilustres, han dado a tal teoría cierta respetabilidad. — J. M.

La temporada otoñal

CRONICA SOCIAL por P. DIAZ DE QUIJANO

Se abusa — abusamos — un poco del tema de la «poca formalidad de las estaciones del año», cuando decimos que la primavera ha llegado y no lo parece, a juzgar por la poca benigna temperatura; o que el verano llegó tarde, según el calendario, porque cuando éste señaló su comienzo ya hacía muchos días que se dejaba sentir un calor molesto, que nos había acompañado en los festivales hípicos de Argenton y Masnou; y ahora podríamos decir que el otoño, si empezó el 21 de septiembre, por su temperatura no vino hasta mediados de octubre, o poco menos. Pero yo no voy ahora a juzgar «la poca formalidad» del «señor Otoño» en llegar tarde, sino a decir — lo cual no deja tampoco de ser un tópico bastante usado — que la temporada de otoño, por lo que a la vida de sociedad se refiere, no ha empezado el 21 de septiembre sino el 4 de octubre, fuera de Barcelona, y ya en Barcelona el 22 de octubre.

Don Luis Montesino-Espartero, hijo de los Duques de la Victoria, un jinete militar entre otros distinguidos, en los concursos hípicos, ya celebrados en los umbrales del otoño. (Foto Torres).



Boda de la señorita Carmen Pérez Coll-Pujol y don José-Luis Cao Alzamora en la parroquia barcelonesa de Ntra. Sra. de los Angeles. (Foto X)

En efecto, después del 21 de septiembre, aunque muchas familias veraneantes volvieron a la ciudad condal, desde los pueblos de veraneo, el calor seguía dando fe de vida y las fiestas veraniegas también; la más importante de las cuales, en el

La Sta. M.^a Pilar Vernia de Gargallo y Don Manuel Nebot Andrés, en la finca de Roquetas donde contrajeron matrimonio. (Foto X)



final del verano, tuvo efecto en el Club de Golf de Llaveneras, con motivo de la entrega de premios de los campeonatos y concursos celebrados durante la temporada estival. Fué una auténtica fiesta de sociedad — cena y baile — con el aditamento de la entrega de las Copas y trofeos a los ganadores, precedida del correspondiente discurso, el que estuvo a cargo, en esta ocasión, de don Francisco Román Cenarro. La concurrencia fué numerosa y distinguida, formada por las más distinguidas familias de la colonia, a las que se sumaron otras muchas personas que habían llegado allí desde Barcelona, terminados sus respectivos veraneos en otras localidades.

Con esta fiesta acabó septiembre, y nos volvimos a Barcelona, y en cuanto llegó octubre se iniciaron las fiestas de otoño, aunque fuera de nuestra ciudad. Y se nos dirá que entonces no pueden llamarse fiestas de otoño, si se celebraron «en pueblos de veraneo». Mas, no fué así por cuanto la primera a que asistimos, una boda, no tuvo efecto en un pueblo de veraneo, sino en las afueras de una ciudad de esta provincia, y el carácter de «fiesta de otoño» lo tuvo una recepción que en la tarde de la boda se dió en la finca donde por la mañana se había celebrado el enlace, por cuanto la concurrencia era toda barcelonesa, de nuestra alta sociedad, y no de aquella ciudad con carácter exclusivo, sino de muchos lugares, no sólo de la provincia, ni de la región, sino también del norte de España, pero todas las personas asistentes, con residencia de invierno en Barcelona. De esta boda se publica crónica aparte.

Y la segunda fiesta, más de sociedad, si cabe, que la primera, fué una puesta de largo, de noche, en una finca de Esplugas de Llobregat, pueblo que está tocando materialmente a Barcelona y que es como una continuación de nuestra ciudad. Las señoritas María del Carmen y Margarita Trías del

La Srta. Teresa Muedra y el señor Anionín que entre otros jinetes y amazonas tomaron parte en los festivales hípicos de Argentona y Masnou.

(Foto Torres)



Romero, hijas de los señores de Trías (don Roberto) fueron las debutantes en sociedad (como se dice en Madrid) o las nuevas muchachas mayores (como decimos nosotros) que se ponían de largo, y la concurrencia era toda barcelonesa. Dígasenos si no fué ésta una fiesta de otoño, una fiesta de sociedad de Barcelona, aunque se celebrara fuera de la ciudad. Las dos muchachas, de espléndida figura, vestían de blanco, estaban encantadoras y recibieron innumerables felicitaciones, ramos de flores y otros obsequios.



La señorita Montserrat Torredemar y don Francisco Salvana se unen en matrimonio en la basílica de la Merced.

(Foto Busquets-Navarro)

Luego hubo en la ciudad ya, algunas recepciones con motivo de la llegada de algún buque extranjero, de guerra, o con otros motivos; pero tuvieron más bien carácter oficial, sobre todo con asistencia de autoridades.

Poco después, la muerte del Soberano Pontífice, enlutó al universo, y la vida de sociedad languideció hasta que terminó el duelo nacional oficial. Pasados

tres días de la terminación de éste, la primera boda de categoría, como suele decirse, reunió a lo más escogido de la sociedad barcelonesa en una recepción de tarde en casa de los señores de Bertrán-Caralt, donde por la mañana se había celebrado la boda de su hija Maribel con don Jaime Torrents de Albert, hijo de los señores de Torrents (don Joaquín).

PABELLONES Y ORNAMENTACIONES

Para bodas y festejos

DOMINGO VIADA VIDAL

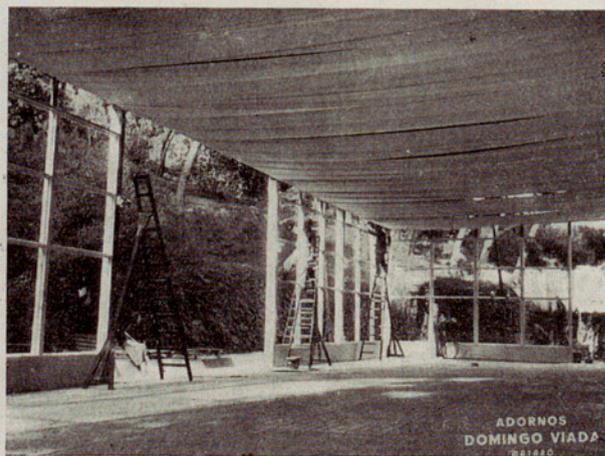
Ronda Alfonso XII, 100
Teléfono 12 36

MATARO
(Barcelona)

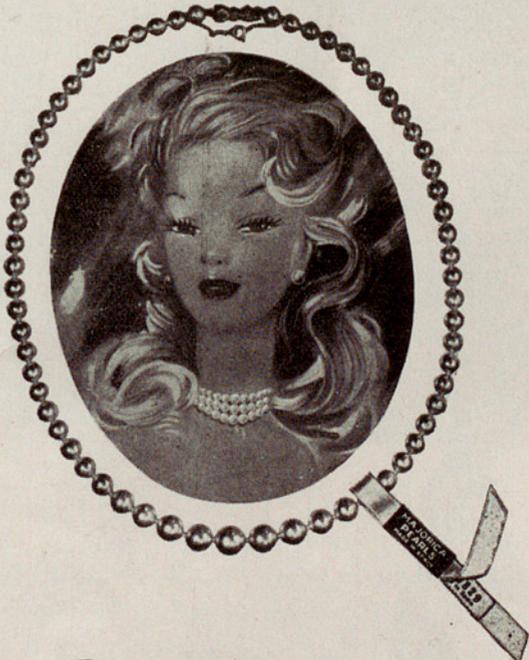


Instalación
completa
de su salón

Tres fases diversas de una de las últimas instalaciones



Enlace Valls-Balmes



Perlas MAJORICA
*No se distinguen de las verdaderas
Más bonitas que las perlas cultivadas*

ESHA LA ETIQUETA DE GARANTIA QUE LLEVA CADA COLLAR CON EL
NOMBRE MAJORICA Y SU NUMERO DE FABRICACION

En la basílica de los Santos Justo y Pastor ha tenido lugar la ceremonia nupcial de boda de la bellísima y simpática señorita María Teresa Balmes Vives con el joven don Joaquín Valls Quintana, hijos de los distinguidos matrimonios barceloneses, don Carlos Balmes Codina y doña María Teresa Vives de Balmes, y don José Valls Alsina y doña Mercedes Quintana de Valls.

Las galas nupciales que lucía la novia hacían destacar maravillosamente su belleza. Penetró en el templo del brazo de su padre don Carlos Balmes y el novio lo efectuó del de su madre doña Mercedes Quintana.

La unión fué bendecida por el reverendo padre Tomás Sans, quien pronunció una emotiva plática a los contrayentes, oficiando la santa misa el reverendo Padre Juan Pintó, y cantando unos escogidos motetes el tenor Cayetano Renom.

La ceremonia de esta boda resultó solemnísimas por el prestigio de los contrayentes y el relieve social de los invitados. Actuaron de testigos don Enrique García Martí, don José María Salvadores Apellániz, don Jaime Vives Nadal, don Juan Gili Catani, Mr. John Hayward y don Pedro Llavería Cabré.

Celebrado el banquete de bodas en un céntrico y acreditado restaurante, la feliz pareja salió en viaje nupcial para el extranjero.



PELETERIA

P. Rubiol

LA DE MAS PRESTIGIO DE BARCELONA

Muntaner, 30

Tels. 28 46 44 - 37 19 69

PELETERIA RUBIOL

La de más prestigio de Barcelona

PRESENTA

TROIS-KORT DE OCELOT

Creación de
PELETERIA RUBIOL



Boda destacada en la
sociedad barcelonesa

Arminger Lewis Jagoe
Eva St. Noble Pla



En la capilla románica, que enmarca maravillosamente el santuario de Santa Quiteria en Vilanova de la Roca (Barcelona), se ha efectuado el enlace matrimonial de la bella señorita Eva St. Noble Pla, hija de don Reyston St. Noble y de doña María Pla de St. Noble, conocida y distinguida familia de gran relieve social en el gran mundo barcelonés, siendo el contrayente el joven Arminger Lewis Jagoe, de la alta sociedad de Washington, C. D.



Fueron padrinos de la ceremonia que bendijo el reverendo Ricardo Pedraís tras una emotiva plática, don Reyston St. Noble y la señora Crovch, esposa del señor cónsul general de los Estados Unidos.

Firmaron como testigos, por parte de la novia mister Braham, cónsul general de la Gran Bretaña, señor Ed. Bagaria, señor F. Balet y señor F. Salvans y por el contrayente mister Crovch, cónsul general de los Estados Unidos, mister Sommers Brown y Mr. Gaumont.

En la finca Casanova, residencia de los padres de la novia, en el término de Vilanova de la Roca, se celebró el banquete de bodas y recepción de los numerosos invitados, que fueron magníficamente agasajados por toda la familia St. Noble, haciendo los honores de la casa doña María Pla de St. Noble, secundada en todo momento por sus hijas doña María Luisa y señorita Carmen.

Una vez las amistades de la familia St. Noble, todas ellas destacadas en el gran mundo, tuvieron ocasión de reiterar sus felicitaciones por tan imborrable acontecimiento.

Acontecimiento mundano
de la temporada que se inicia:

El enlace matrimonial

Torrents de Albert Bertrán de Caralt

En la capilla que los señores Bertrán Güell poseen en su casa del Parque Bertrán, sito en la parte baja de San Gervasio, se ha efectuado la unión matrimonial de su hija María Isabel Bertrán de Caralt con don Jaime E. Torrents de Albert, a quien acompañaba su madre y madrina doña Ana María de Albert de Torrents, hija de los barones de Terrades y condes de Santa María de Sans. Dando el brazo a la novia, su padre y padrino excelentísimo señor don Felipe Bertrán y Güell, la encantadora María Isabel vestida de faya blanca, con un velo de tul sujeto a la cabeza por una magnífica diadema de perlas y brillantes, llevaba el ramo nupcial que le había entregado don Manuel Torado Fontcuberta; a la novia y su padrino les precedían cinco monisimas niñas: María Victoria de Albert Pallejá, Isabel Bertrán de Hohenlohe y María Cristina, Teresita y Beatriz Bertrán Márquez, de las familias de los contrayentes.





Esta fiesta nos trajo a la memoria gratos recuerdos de esa casa señorial y de las ilustres personas que en ella han vivido. Anteriormente a su actual propietario, excelentísimo señor don Felipe Bertrán y Güell, lo fué su padre don José Bertrán y Musitu, gran personalidad barcelonesa, ministro del rey, diputado a Cortes y jurisconsulto ilustre; con él residió en esa casa su esposa doña María Cristina Güell, hija de los condes de Güell y marqueses de Comillas, y anteriormente lo fué el Excmo. señor don Felipe Bertrán de Amat, diputado en Cortes y senador del Reino, que heredó sus cualidades de prócer barcelonés de su padre el Excmo. señor don José Bertrán y Ros, alcalde que fué de Barcelona.

El señor arzobispo-obispo doctor Modrego bendijo la unión y pronunció una sentida y profunda plática, después de la Misa. Se extendió el acta matrimonial, firmando como testigos por parte de la novia, el capitán general don Pablo Martín Alonso, el marqués de Sentmenat, el conde de Egara, sus tios el conde de Navasqués —embajador de España en Italia—, el marqués de Castedorsius, el vizconde de Güell, el conde de Prías y don Francisco de Caralt y sus hermanos don José Felipe, don Joaquín y don Juan Antonio Bertrán de Caralt;

REPORTAJE GRÁFICO: TORRES

haciéndolo por parte del novio, el duque de Prim, el conde de Centellas, don José María Sáenz de Vicuña, don Jorge Torrents, don José María Pallejá, don José Felipe Pallejá, don J. Luis de Pérez Albert, don Juan Oriola Cortada y don Adolfo Solá Sert.

Luego desfilaron los novios seguidos de los padrinos y demás parejas hacia donde se celebró el banquete de bodas. En un magnífico pabellón adosado a la casa, se mostró una vez más el delicado sentido de acoger cómodamente a los invitados que los señores Bertrán tienen por norma y tradición, al que asistieron entre otros miembros de la familia, la marquesa Vda. de Comillas, la marquesa de Luca de Tena, la marquesa de Squilache, la duquesa de Solferino, la marquesa de Montsarrá y entre la numerosa y selesta «élite» figuraba el mayor general Donovan y su esposa.

Este acontecimiento quedará registrado en los anales de la vida mundana barcelonesa como una prueba del señorío que todavía es privilegio de los que lo llevan en su propia historia y linaje.

La dueña de la casa, doña Joaquina Caralt de Bertrán, secundada por sus hijas las jóvenes damas señora de Bertrán (nacida Grimaldi y señora de Bertrán (nacida princesa de Hohenlohe), hizo los honores con toda delicadeza a los numerosos invitados,





Vista de uno de los salones para banquete

PARELLADA



La ciudad siempre tiene prestigios que la enaltecen, que le dan relieve en la economía, en el arte, en las ciencias ;pero lo que es una tradición que acrecienta el paso del tiempo es el nombre que se forja en la profesión y que se afianza cuando tiene la precisión de crear y cristalizar en el ambiente que ha visto evolucionar su propia personalidad.

Este ha sido el caso de don Juan Parellada Paradís, que de finales del siglo pasado, siguió una trayectoria saturada en los ambientes aristocráticos que le llevaron a figurar desde muy joven como dirigente de empresa y destacando en la vida ciudadana como un experto en la difícil técnica de los grandes salones en los que se daban cita las personalidades del gran mundo.

Así nos sorprende un día en Barcelona, en lo que todavía era la típica y alejada Diagonal, a la altura de un solitario edificio, popularmente conocido, con la instalación de un establecimiento de los que todavía la ciudad no

conocía, por el lujo con que se presentó y la instalación de medios modernísimos para la elaboración de toda la gama de la pastelería y bombonería de primerísima clase, acreditando en 1929 la experta visión de lo que la ciudad llegaría a desbordar en su avance progresivo. El nombre de PARELLADA se afianzó más y más a medida que el tiempo transcurría, pues en todo momento superaba a los más exigentes y selectos clientes, que ponían a prueba la capacidad y el «savoir faire», que acreditaban sus instalaciones.

La instalación en 1939 del restaurante PARELLADA fué el clarín de triunfo en la modalidad, que no era improvisada, de ofrecer a la ciudad un servicio de refinada clase y de lujosa presentación, en que todo detalle era una novedad y una sorpresa, que hicieron que pronto fuera el predilecto restaurante que todo buen «gourmet» ponía a prueba. Pronto se fué afianzando, como el servicio que las fiestas aristocráticas requerían, y así lo vemos en todo momento solicitado en banquetes de bodas, de grandes fiestas y reuniones mundanas, en que la experta directriz PARELLADA es garantía de éxito y seguridad de siempre poder ofrecer una mesa que nada tiene que envidiar a la de los grandes hoteleros internacionales, pues de ellos es conocido el restaurante PARELLADA, ya que éste efectúa numerosos viajes al extranjero y es asiduo concurrente a todas las grandes concentraciones profesionales. Y así lo vemos en Londres, París, Lucerna, Roma, por no citar más, y todas las grandes ciudades donde los «gourmets» se dan cita, no cayendo en el vacío cuanto de innovación observa en el arte del bien servir y en el de saber degustar las obras de la gastronomía moderna sin dejar en olvido la clásica.

Previo aviso en las salidas de ópera se encuentran siempre unos salones acogedores y un experto personal al servicio del cliente, que confirman los asiduos concurrentes a las jornadas diurnas y prestigian los que conocen los grandes banquetes, en que se ha puesto una vez más d erelieve la gran capacidad organizadora de PARELLADA.



Vista parcial de uno de los salones

Liceo

en Madrid

Por CARMEN DE ALVAREZ

● En la iglesia de Santa Bárbara, exornada profusamente con luces y flores, ha contraído matrimonio la señorita María del Carmen Méndez-Cabeza con don Juan Martín Ripoll.

La novia, ataviada con bellissimo traje de encaje y tul ilusión, penetró en el templo del brazo de su padre y padrino, don Miguel Méndez-Cabeza; el novio hizo su entrada, ofreciendo el brazo a su madre y madrina, doña Carmen Ripoll de Martín. Los recién casados salieron, después de la ceremonia de en enlace, en viaje de novios por diversas provincias españolas.

● El consejero de la embajada de Turquía en España, señor Chelal Chalishlar, ha ofrecido una recepción de despedida al consejero comercial de dicha embajada y su esposa, señora de Yeyiner. Asistieron distinguidas personalidades del Cuerpo Diplomático y de la alta sociedad madrileña, entre los que los señores de Yeyiner cuentan con grandes simpatías.

● Han contraído matrimonio, en la iglesia del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la señorita Margarita Márquez y don José Luis Gutiérrez Díez. Fueron padrinos doña Pilar Díez de Gutiérrez Navas, madre del novio, y don Juan Luis Márquez, hermano de la novia.

Entre los testigos, por parte del novio, figuraban el doctor don Gregorio Marañón y el catedrático de la Universidad Central, don Luis Lozano Calvo. Por parte de la novia, firmaron, entre otros, el acta matrimonial, el doctor Romero Valdespino y don Francisco Fernández Turégano.

● Ha recibido las sagradas aguas del bautismo la hija recién nacida de doña Carmen Saavedra y Gaytán de Ayala, condesa de Jacarilla. A la neófita se le impuso el nombre de Patricia.

● Doña Mercedes García-Moreno, viuda de Algora, ha pedido, para su hijo Ricardo, a don Guillermo Wesolowski Zaido, la mano de su hija María del Rosario.

● En la capilla del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, han contraído matrimonio la señorita María de las Mercedes López Rebull y don Jesús Led Capaz. Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Angelina Capaz, y el padre de la novia, don Enrique López Puente.

● En honor del director general de la Agencia de Prensa alemana, D. P. A., doctor Weynen, y del director para Europa de la misma Agencia, doctor Braggard, el encargado de Negocios de la Repú-



La señorita Diana Leigh, cuya boda con don José de Bustos y Martorell se celebró en Madrid

La señorita Magdalena Muguero Ibarra, hija de los condes de Muguero, que fué presentada en Sociedad.



blica Federal de Alemania, y la señora Werz, han ofrecido una recepción en su residencia de esta capital. Entre los numerosos y distinguidos asistentes figuraban el embajador de España, miembro permanente de la Delegación Española en la O. N. U., y director de la Agencia E. F. E., don Manuel Aznar; el académico y catedrático don Jesús Pabón y Suárez de Urbina, gerente de la citada empresa española; subdirector de la Agencia E. F. E., don Waldo de Mier; director en España de la Agencia Reuter, Mr. Buckley; miembros del Cuerpo Diplomático, altos funcionarios de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Información y Turismo, con sus distinguidas esposas; funcionarios de la embajada y personalidades de la sociedad.

Los señores de Werz atendieron con su exquisita cortesía y amabilidad habituales a sus invitados.

● Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña, primera de sus hijos, la esposa del doctor Wojeiech, hija de los marqueses de Gerona, de soltera María del Rosario Sellés y Figueras.

● En la real y pontificia iglesia del Buen Suceso, profusamente adornada, ha contraído matrimonio la señorita María del Pilar Ruíz Comerma con don Miguel García-Ruiz Alarnes. Fueron padrinos de la boda el padre de la desposada, don Eusebio Ruíz Bejarano; y la madre del novio, doña Antonia Alarnes Roldán. Los invitados fueron obsequiados en un «lunch» en un céntrico hotel.

● Ha dado a luz una preciosa niña la señora de Caro Eguiliar (don Jaime), hija de los condes de Santa Marta de Babío, nacida Carmen Moreno Benjumea. A la recién nacida, primer hijo del ilustre matrimonio, se le impondrán los nombres de Ana Rosa Rocío.

● El embajador de Venezuela y la señora Guerrero Rosales ofrecieron una cena de despedida en honor del hasta ahora embajador de Italia en España, don Giulio del Balzo, dei Duchi di Presentano, que ha sido destinado para desempeñar el mismo puesto en Venezuela. Asistieron representantes del Cuerpo Diplomático, altos funcionarios de los ministerios españoles y de las embajadas de Italia y Venezuela.

● Han contraído matrimonio, en la iglesia de la Concepción, la señorita María de la Concepción Muguero y Ximénez de Sandoval con don Juan Antonio Delgado de Torres y Flórez. Fueron padrinos doña Aurea Flórez, viuda de Delgado de Torres, madre del novio, y don Fernando Muguero y Pierrad, padre de la contrayente. La representación del Juzgado, para la ceremonia civil, la ostentaba el magistrado del Tribunal Supremo, don Alejandro Gallo Artacho.

● En honor del subsecretario norteamericano para Asuntos Económicos y la señora de Dillon, de paso por Madrid en su viaje hacia Nueva Delhi, para asistir a la Conferencia de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional, el embajador de los Estados Unidos en España y la señora de Lodge ofrecieron una brillante recepción en su señorial residencia.



María Cristina Méndez Vigo, que ha contraído matrimonio con don Mauro Fernández Soto

*Lámparas FER para
automóviles y motocicletas
CALIDAD - ENFOQUE - DURACION*

con **FER** en su coche
NO EXISTE LA NOCHE

AVISO A LOS MADRILEÑOS A MANTES DE LA OPERA

Tres estumpendas representaciones en el Gran Teatro del Liceo y un hermoso viaje desde Madrid a la Ciudad Condal, patronizado por la Revista Liceo.

Bajo la dirección técnica de VIAJES MARSANS S. A.

RIGOLETTO, de Verdi, el próximo 6 de diciembre por la noche, con Gianna d'Angelo, Alfredo Krauss y Raimundo Torres.

AIDA, de Verdi, el 7 de diciembre por la tarde, con Anita Cerquetti, Fedora Barbieri, Carlo Bergonzi y Anselmo Colzani.

TURANDOT, de Puccini, el 8 de diciembre por la tarde, con Gertrude Grob-Prandl, Floriana Cavalli, Umberto Borso y Manuel Ausensi.

El viaje en tren comprende, desde Madrid, desplazamientos y comidas en ruta, pensión completa en el hotel de Barcelona de categoría 1.º A, traslados en automóvil particular al hotel y a la estación, las butacas de platea en el Liceo para las tres funciones indicadas, regreso a Madrid. Salida de la capital de España el 5 de diciembre a las 20.15 y regreso a Madrid el día 9 de diciembre a las 23.10 horas. PRECIO POR PERSONA: 3.410 pesetas.

Si el viaje se realiza en avión, salida de Madrid el día 6 de diciembre a las 16 horas y regreso el día 9 de diciembre a las 3.20 horas. PRECIO POR PERSONA: 3.195 pesetas.

Una ocasión única para gozar de tres magnas representaciones de ópera y pasar unos días en Barcelona.

INSCRIPCIONES: VIAJES MARSANS, S. A. - Carrera de San Jerónimo, 34. - Velázquez, 8, Hotel Wellington - A. de José Antonio, 60. - MADRID.

Asistieron, entre otras distinguidas personalidades, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María de Castiella; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; señor Lequerica, delegado permanente de España en la ONU; don Manuel Aznar, embajador de España y director de la Agencia EFE; duque de Montemar; marqueses de Casas Peñalver y de Argüeso; el general norteamericano Donovan; altos funcionarios del ministerio de Asuntos Exteriores y de la embajada y personalidades de la sociedad.

Los señores de Lodge atendieron con amabilidad exquisita y su habitual cortesía a sus numerosos y distinguidos invitados.

● En la pontificia y real iglesia del Buen Suceso se ha celebrado el enlace de la señorita Gloria Martín-Chico Bos con don José Ramón Fontán Abeytúa.

La novia entró en el templo del brazo de su padre y padrino, don José Martín-Chico Pérez; el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Luisa Abeytúa de Fontán.

Los recién casados salieron en viaje de novios para las islas Canarias.

● El Príncipe pakistaní, M. Beg, que ha desempeñado un alto cargo en la embajada de su país en España, ha ofrecido una cena de despedida, con motivo de su marcha, llamado para ocupar otro puesto en su país. Miza Beg sentó a su mesa al embajador de su país, señor Sulrawardy; al encargado de Negocios de Indonesia y señora de Soedmo Paawirodiyo; Consejero Comercial de la embajada británica y señora de Rogers; encargado de Negocios del Iraq y señora de Mahmud; al primer secretario indonésico y señora de Jenie; secretario de la embajada del Brasil y señora de Soroa; agregado adjunto de Información británico, Mr. Croft; señora de Barandica; doctor Machellan y señora; señores de Pinzón; señores de Alvarez (don Daniel); y señor Gaskell.

● Con motivo del CXXXVII aniversario de la independencia de Centroamérica, los embajadores de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras y el encargado de Negocios de Costa Rica, y las señoras de Escobar Serrano, Vizcaíno Leal, Zurita y Durón, han ofrecido una recepción. Entre los numerosos centenares de asistentes, se encontraban los ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento, señores Rubio y Solís; altos funcionarios del ministerio de Asuntos Exteriores; duques de Montemar y de Medina de Rioseco; marqueses de Jura Real y del Albaycín, conde de Melgar, barón de las Torres; embajadores y jefes de misión y otras distinguidas personalidades. La recepción, una de las primeras de la temporada diplomática madrileña, resultó brillantísima.

● El Consejero de Información de la embajada norteamericana y la señora de Mac Evoy ofrecieron en su residencia una recepción en honor de los consejeros informativos norteamericanos en Rabat y Tanger, señores Squires y Grawford, respectivamente.



UNICAMENTE
CUTEX

GARANTIZA UNA

Calidad

INALTERABLE



Tanto para el embellecimiento y protección de los labios como para el cuidado de las uñas. La Estética de hoy exige esa armonía, que sólo CUTEX, con su lápiz indeleble y sus lacas famosas, puede ofrecerle con absoluta garantía. Elija "su" color en la extensa gama de tonos que el lápiz "Stay Fast" y las lacas CUTEX pone a disposición de la belleza femenina

CUTEX

Concesionarios:
FEDERICO BONET, S. A.
Edificio Boneco - Madrid

EMBELLECE LABIOS Y MANOS EN MAS DE CIEN PAISES

Novedades



Abrigo de raso blanco y encaje negro, material del vestido.
Modelo de MADELEINE DE RANCH.

Tocado de raso violeta, con clip de pedreña.
Presentado por JACQUES HEIM, de París.



Diadema de CIS como tocado de noche.

VESTIDOS DE NOCHE

Crónica desde París por JOSEPHINE

AL mismo tiempo que, con la debida anticipación, cada cual tiene ya en su casa las entradas para las grandes «premières» de



Vestido de tul negro bordado de abalorios y forro de raso blanco, con gran echarpe formando cuello. Modelo de MAGGI ROUFF.

ópera y conciertos, toda mujer elegante parece haber recibido un mensaje secreto: «Láncese a la adquisición del vestido nuevo. Encargue un traje a la moda de la temporada, al último estilo; al estilo Imperio».

Esos mensajes parten de las casas de moda, de las «boutiques» mejores de París. Tentación máxima, difícil de dejar desatendida. Son tantos, tantos y tan bellos los modelos para la noche, de París, que si estas notas han de servir de información, lo mejor será abreviar, dando solamente referencia de sus características fundamentales.

La moda nueva comienza ahora, con la apertura de la Opera, con el Liceo, en Barcelona, con el concierto, aquí y allá. Para las grandes noches, para las solemnidades, el vestido largo es de rigor en la elegancia parisién: el corpiño, breve; la falda, amplia, partiendo desde debajo del pecho o de la cintura, a frunces o pliegues sin planchar. Las faldas más amplias del borde quedan en desuso, pues en la actualidad el vuelo se recoge levemente por el bajo de la falda o cae horizontal, sin más amplitud.

Para acentuar el estilo Imperio de la mayoría de los vestidos de noche, de moda, un broche de brillantes sujeta el recogido de frunces, en el pecho, delante, o bien es un cinturón ancho, fruncido también, el encargado de apresar el volumen del corpiño bajo el pecho. Un broche, un lazo, una rosa,

se encargan de subrayar esa particularidad de la brevedad del cuerpo del traje Imperio.

Bajo la mayoría de los vestidos de noche a la moda, asoma un zapato refinado, de punta más puntiaguda, todavía que las de temporadas pasadas, hecha del mismo tejido o de satén bordado con pedrerías, refinadísimo y estilizado.

Si el vestido de noche es corto, no por ello tiene menos posibilidades de deslumbrar, pues esta vez al traje corto se le han puesto enormes encantos :

Vestido Imperio de moaré rosa
guarnecido con raso verde.
Modelo PIERRE BALMAIN.



Vestido de noche, de PIERRE
BILLET de raso blanco brochado
con terciopelo roonge.

telas riquísimas, escotes espectaculares, collares de sultana, todos irisados, de cristal de roca mezclado con otras piedras. Tomen ustedes como ejemplo el modelo de Maggy Rouff, que ilustra esta crónica : tul negro, bordado, sobre tul blanco, tan bello y luminoso, que lo elijo como el mejor vestido de noche, corto, que ha creado ahora la moda de París.



Cuando los ladrones son gente honrada

EL Evangelio explica como se alegran en el cielo por cada pecador que se arrepiente. Por consiguiente, nuestra insistencia en presentar los casos de ladrones que devuelven lo robado, tiene un fondo moralizador aunque no dejemos de lado las circunstancias pintorescas de las restituciones, que muchas veces alegran el acto y dan un matiz de curiosidad a los hechos, que los periódicos recogen regocijados.

Tengo aquí el caso de Mariano Michelangeli, vecino de Quarto Daltino, a quien le fueron robados hace años cincuenta gallinas por un fresco que emigró a los Estados Unidos. Allí, por lo visto, ha hecho fortuna y, acosado por los remordimientos, ha devuelto de repente a Michelangeli quinientas gallinas que constituyen una verdadera granja. Las cincuenta aves se han multiplicado por diez, proporción bastante acorde con la inflación que sufren los bienes del mundo.

Hace ahora dos meses que un joven sustrajo de la Escuela Industrial de Buenos Aires la suma de 682 mil pesos, cantidad nada despreciable. Pues bien; un mes más tarde, el ladrón se presentó en el bufete de un abogado y le hizo devolver 644.000 pesos. Bien cierto es que algunos se habían perdido por el camino pero la Escuela Industrial bonaerense se dió por más que satisfecha. De lo perdido...

En Brujas, un cuadro fué robado de un convento. Representaba una sinagoga y es del siglo pasado. El ladrón se fué a Inglaterra y casi enseguida facturó a la estación de Ostende el lienzo en cuestión y escribió a las autoridades incluyendo el tiquet para retirar el rollo de la consigna ferroviaria. No explicaba las causas de su arrepentimiento y la noticia agrega que el cuadro era valioso aunque no dice quien era su firmante.

En fin: aunque hay muchos robos tampoco faltan las restituciones, lo que demuestra las contradicciones de la naturaleza humana y cuanto hay en la criatura de ángel y de diablo. Nuestras simpatías, claro está, están con los que restituyen pero hay tantos que, bajo la capa de la legalidad y de la honorabilidad, defraudan y hurtan a sus prójimos... — J. B. O.

formato avance

REDACCION Y ADMINISTRACION
PELAYO, 62 - TELEFONO 31 54 04*
BARCELONA

LA MAS AMPLIA Y COMPLETA
INFORMACION DE:
NOVEDADES, FERIAS,
INDUSTRIA, TECNICA
Y COMERCIO

*En preparación la
Edición 1959*



"SOIR DE PARIS"



Vestido de terciopelo verde,
guarnecido de cintas de terciopelo
beige, blanco y gris
Modelo de PIERRE BALMAIN



Vestido de raso con
el cuerpo drapeado,
la falda fruncida y
muy corta, y el abrigo
de la misma tela,
forrado de piel de
leopardo.

Modelo de
PIERRE BALMAIN

Atavío de noche, de terciopelo,
adornado con un cinturón de
raso rosa, en el que se sostiene
una rosa precisamente.

Modelo de
PIERRE BALMAIN

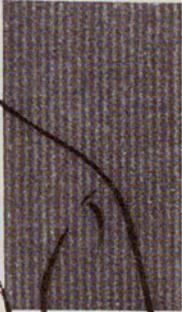
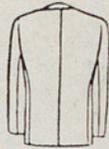
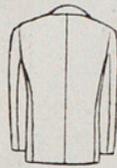
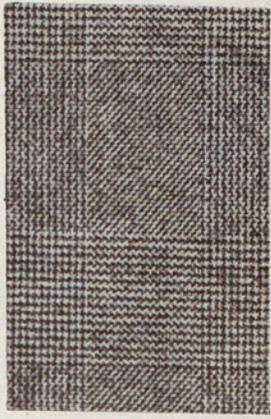


A stylized illustration of a man in a plaid suit and tie, holding a cigarette in his right hand. The man is depicted with a serious expression, looking slightly to the right. The suit is rendered with a grid-like plaid pattern. The background is a light, textured grey. In the top right corner, there is a black rectangular box containing the brand name in white cursive and serif fonts. To the right of the man, there is a vertical column of text in a bold, sans-serif font. In the bottom right corner, there is a red circular logo containing a heraldic crest.

Llonch, S. A.
Sabadell

MAXIMA
CALIDAD
EN
TEJIDOS





GIORGIO ARMANI

LA PINTURA ROMANICA EN EL PALACIO NACIONAL DE MONTJUICH

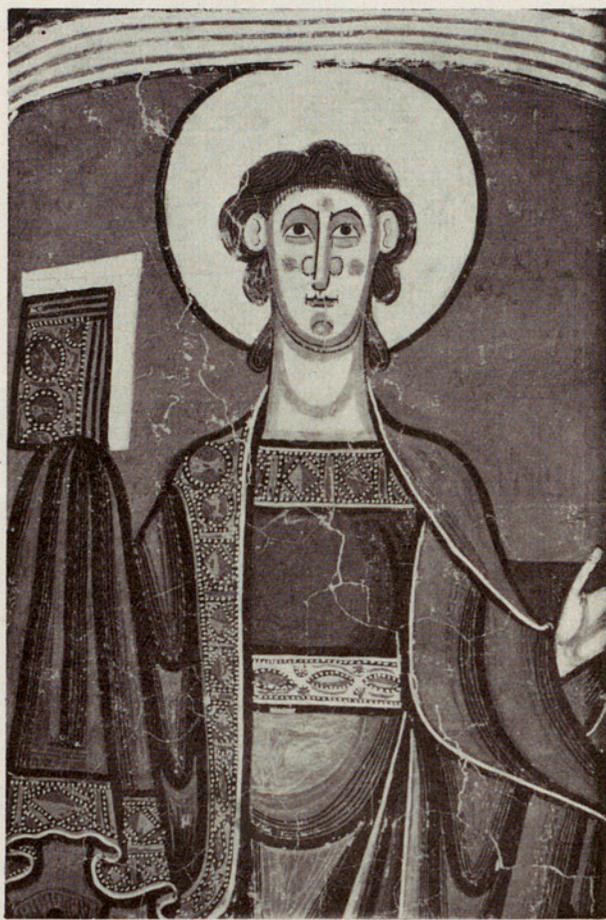
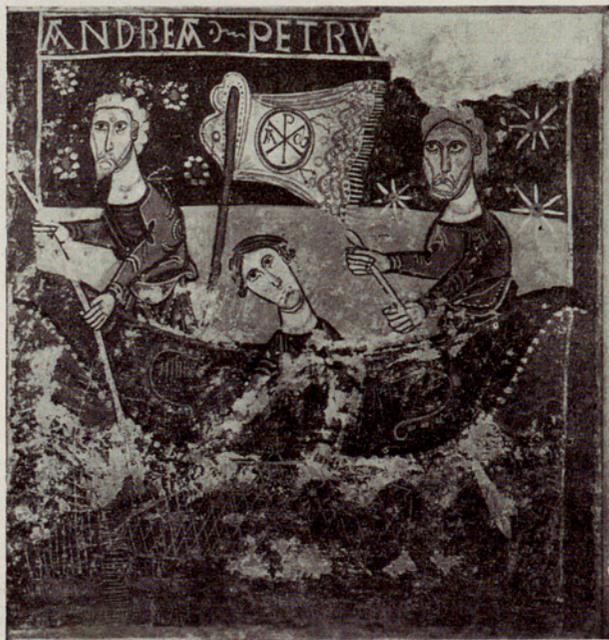
por J. SOLER POCH

Vaya por delante la afirmación de que al hacer referencia a la pintura románica que se atesora en el Museo del Palacio Nacional del Parque de Montjuich, no se pretende realizar ningún estudio especial de la misma, ni descubrir su imponderable valor artístico, sino simplemente despertar la atención general sobre esta importante sección de pintura considerada, sin ningún género de duda, como la mejor del mundo.

Nadie ha podido precisar ni el origen ni la procedencia del arte románico. Desde luego no ha sido privativo de Cataluña, ni mucho menos, pues tal modalidad pictórica y constructiva se encuentra en los más variados parajes de Europa, pero lo cierto es que las capillas románicas extendidas por los más agrestes y lejanos lugares de nuestro Principado, han llegado hasta nuestros días en condiciones de conservación tales que en ninguna otra región han podido ser igualadas.

Se deben al profesor don José Pijoán, desde el año 1906, los serios estudios de requisa e investigación de las pinturas románicas, con el antecedente del descubrimiento hecho por Puiggarí de las de Pedret. Ante este acontecimiento de acusado valor científico en el mundo artístico, la Junta de Museos de Barcelona encargó al pintor Vallhonrat que hiciera copias de gran tamaño de todas las pinturas románicas que se fueran descubriendo, a fin de que pudieran hacerse, cómodamente, estudios sobre las mismas, ya que se encontraban diseminadas en los altos valles pirenaicos, de difícil acceso.

Fragmento de pintura mural de la iglesia
de San Pedro de Sorpe, siglo XIII.
Museo de Arte de Cataluña



"SAN JUAN EVANGELISTA". Detalle del ábside
mayor de la iglesia de San Clemente de Tahull.
(Museo de Arte de Cataluña)

Del conjunto de estas pinturas el profesor Pijoán publicó su monumental edición titulada «Les Pintures Murals Catalanes», obra cuya edición corrió a cargo del «Institut d'Estudis Catalans».

Alcanzó categoría de descubrimiento la recopilación y revalorización de la pintura románica catalana trascendiendo tal acontecimiento a todo el mundo artístico.

En 1919 una empresa extranjera, con operarios italianos, se presentó en nuestro país con el propósito de arrancar las pinturas murales y llevárselas a los museos extranjeros. Informada la Junta de Museos de tales propósitos, resolvió la cuestión en la forma más lógica y normal: Tratar con dicha empresa y arrancar, de aquellos lejanos parajes, las pinturas románicas para trasladarlas a los museos de Barcelona. Al efecto, contrató para ello a los operadores especialistas, poniéndose en relación con los obispos y parroquias en donde radicaban las pinturas y organizando todo lo pertinente para llevar a cabo la empresa de las trasplantación de dichas pinturas murales románicas.

La técnica del trasplante de las pinturas al fresco es ya antigua; pero sus procedimientos y sus fórmulas eran celosamente guardados por un grupo de familias italianas que los iban transmitiendo de generación en generación.

En Cataluña, estos trabajos fueron llevados a cabo, en esta ocasión, por la familia Steffanoni, de

Bergamo, representados aquí por el Cav. Franco Steffanoni, que fué ayudado por Arturo Dalmati y cuyos trabajos fueron luego continuados por Arturo Cividini.

Por fortuna, hoy contamos en Barcelona, con magníficos artistas de esta especialidad. En la actualidad, practica a la perfección el trasplante de pinturas, don Manuel Grau Mas, restaurador de los Museos municipales y ex pensionado en Italia por nuestro Ayuntamiento, para perfeccionarse en el arte de las restauraciones.

Don Manuel Grau, hoy considerado como uno de los mejores técnicos en esta materia, está practicando el trasplante de pinturas, así como toda clase de restauraciones, habiendo elevado el nivel de nuestros talleres a un primerísimo plano de competencia. Colabora con él en esta tarea don Luis Iglesias Mangot, encargado del servicio de conservación de museos.

La pintura al fresco, como su nombre indica, es la pintura que se realiza pintando sobre una superficie revocada, cuando el revoque está todavía «fresco», y en tales condiciones la pintura que se extiende sobre una capa blanda es absorbida intensamente por el material, al extremo de que se filtra, alcanzando algunas veces la filtración a la piedra o ladrillos del muro revocado.

Pues bien. Esta pintura al fresco se consigue absorberla, quitarla de la pared y transportarla a otro muro. El procedimiento consiste en extender sobre el muro pintado al fresco — previa una escrupulosa limpieza — una tela impregnada de cola, y sobre esta tela se añade otra, también empapada del mismo elemento. La tela así adherida a la pared pintada absorbe la pintura, y llega un momento, cuando se ha secado, en que se desprende por sí sola, o a veces, en la mayoría de los casos, ha de separarse con cuidado, ayudándose con espátulas, para dejarla independiente.

Así queda hecha la primera parte de la operación. La pared queda limpia de la pintura — aunque se dan dado casos de poderse sacar dos ejemplares de negativo de una misma pintura — y entonces la repetida tela se arrolla y se traslada al taller.

Ya tenemos el negativo. Ya en el laboratorio, a la parte que ha estado de cara a la pared y que por tanto contiene pintura absorbida, se le retoca y se limpia de impurezas, y entonces, extendida en el suelo, se le colocan encima una serie de telas superpuestas y pegadas entre sí, las cuales han de actuar como si fueran la pared a la cual ha de pasar la pintura. Bien secado este conjunto y vuelto al revés, se arrancan con gran cuidado aquellos primitivas telas que habían absorbido la pintura de la pared, y que al reblandecerse dejan trasladada la pintura que llevaban a las otras telas que les pusieron en el taller, de la misma manera que se hace con la calcomanía, una vez pegada a la superficie que se quiere adornar, cuando se quita, mojando, el papel que contiene el dibujo.

Seguidamente, la tela positiva se clava en un soporte a la pared del museo, con la pintura auténtica trasladada de un sitio a otro y así queda trasplantada a otro superficie. Estas operaciones implican una gran habilidad y conocer los puntos justos de humedad, elementos que han de contener y procedimientos técnicos para sacar el máximo resultado de las operaciones.



Cabeza de la Virgen. Detalle de las pinturas murales del ábside de la iglesia de Santa María de Tahull, año 1123 (Museo de Arte de Cataluña)

En el Museo del Palacio Nacional de Montjuich se reúne una maravillosa colección de pinturas románicas, transportadas, con la más pulquérrima perfección y magníficamente instaladas.

Descuellan las maravillosas pinturas de San Clemente y de Santa María de Tahull; las de Pedret, relacionadas con las de Santa María de Aneu y del Brugal; las del pequeño ábside de Ginestarré de Cardós; San Juan de Bohí; San Miguel de la Seo; Santa Eulalia de Estabón; y otros magníficos fragmentos de ponderadísimo valor.

No como elementos secundarios o complementarios, sino con acusada personalidad y categoría artística, se encuentra, junto a las pinturas referidas, una portentosa colección de frontales, tallas e imágenes de valor y méritos incalculables, capiteles, arcos, objetos de culto, sillas, baldaquinos, dentro del orden románico, formando un todo armonizado de maravillosa calidad. Elementos estos, que, separados de las pinturas, constituirán por sí solos una importante base capaz de formar un museo de elevada categoría.

El tesoro de arte románico que se guarda en el Palacio Nacional de Arte de Montjuich no lo tiene, ni por su cantidad ni por su calidad, ninguna otra nación del mundo. Y mientras de todas partes llegan cada día personas que visitan Barcelona con el solo y exclusivo objeto de conocer nuestra colección románica, como conjunto único, son miles los barceloneses que no sólo no lo han visitado nunca, sino que ni tienen idea de esta maravillosa joya que se cobija en el Palacio Nacional de Montjuich.

Grandeza y servidumbre del Papado

Por Barin

Ilustraciones de Sanz Lafita

Con el paréntesis breve, que no eficaz, del reinado de Benedicto XV, tres grandes Pios Papas se han sucedido en la silla de San Pedro desde la muerte de León XIII, el noble Pontífice que abrió a la Iglesia las puertas del modernismo moralmente razonado.

Son los citados Pío X, José Sarto; Pío XI, Aquiles Ratti; Pío XII, Eugenio Pacelli. El primero es santo; el segundo fué un genio político; el tercero ha sido un místico y quizá el resplandor de su tránsito terreno ilumine mañana a los altares.



El Pontífice Benedicto XV

Estos tres Soberanos Pontífices, tal vez como en ninguna otra ocasión con tal continuidad en la historia de la Iglesia Católica, Apostólica Romana, simbolizan y personifican evidentemente la voluntad de Dios de dar a la institución terrena que lo representa la cabeza visible que cada circunstancia exige. De tal manera, si tras los cinco lustros de recuperación de la autoridad de la Iglesia impulsada por el enérgico Papa Pecci advino el período diáfano y seráfico del

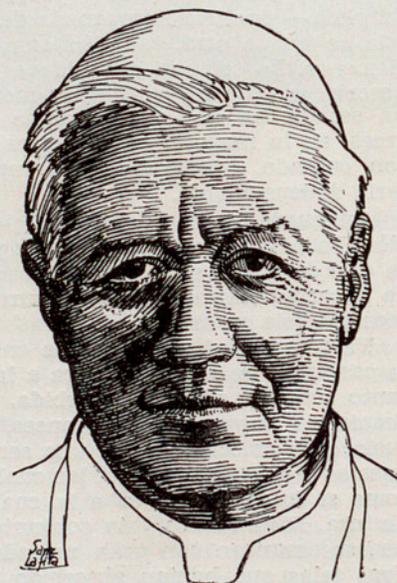
Papa Sarto, como roca de eternidad en la que hubieron de estrellarse todos los oleajes posteriores de la primera conflagración mundial, a Pío XI correspondió devolver a la Santa Sede su territorialidad, corregir en primera instancia teológica las herejías totalitarias, ofreciendo con ello al Papa Pacelli la pauta para dar a su amplio período la ecuménica expresión de consuelo, de esperanza, de fe, que se inscriben en los años de la guerra más terrible que la humanidad ha conocido y en la inextricable confusión de los años que la han seguido.

He aquí, pues, decimos, tres Papas bien distintos y un solo fin verdadero. Por diversas trayectorias, puesto cada uno de ellos ante el avatar de su tiempo, uno y otro y otro han alcanzado las metas de su vida en el mejor servicio a Dios, que es decir en el mejor servicio a los hombres. O sea, en la servidumbre del Papado, que por serlo hasta los extremos límites físicos y espirituales es la más gloriosa a que un mortal puede aspirar.

Consumido en bondades y oración extinguió Pío X la década larga de su pontificado y es fama que la primera tragedia europea, incidiendo sobre un alma sensible y generosa, hubo de acelerar su fin terrenal. Pero ahí quedó su obra: una curia reorganizada, una liturgia y una música religiosa renovadas, la Eucaristía como bien supremo cotidiano; «Veheementes», «Gravissimo» y «Pascendi», las Encíclicas que, estableciendo doctrina, descubrieron la génesis y desarrollo de muchos errores capitales del modernismo, errores que en seguida o después conocieron la corrección y la condena. Fué Pío X el Papa de un orbe cristiano que ya se cuarteaba, de un orbe cristiano en el que la herejía osaba manifestarse desde su propio seno. Por eso el Papa Sarto resultó ser tan paciente de voluntad como amplio en sus virtudes. Y el ejemplo de su santidad, reflejado en su rostro luminoso y en su si-

lueña apacible, constituyó su servicio a la Santa Madre Iglesia.

Los de Pío XI fueron otros, pero también insignes. El Papa lombardo, como podría decirse, lo sabía todo cuando ciñó la tiara. Se había pasado tantas y tantas horas en la meditación y el estudio de su Biblioteca Vaticana y tenía tanto sentido de lo que era justo o injusto, de lo que era fe o serejía, de lo que resultaba imposible o posible. Por eso su pontificado fué de expansión — numerosos



San Pio X, que nombró prelado doméstico a Eugenio Pacelli

concordatos — y de organización interior, sobre todo del Estado Vaticano, al cual dieron «territorialidad» los acuerdos lateranenses, convirtiendo en nueva soberanía de la Iglesia las «prisiones» del Papa Mastai Ferreti, Pío IX.

Papa de misiones y Papa de condenaciones, merced divina de su enorme aliento, Pío XI tuvo autoridad sobrada para expandir la buena nue-

va de Cristo en regiones del mundo hasta él inaccesibles y para exécrar las desviaciones de la fuerza panteísta germánica, del personalista fascismo de su tierra italiota y del ateo comunismo. Los momentos de esta execración, doctrina pura del hombre pensante y creyente, se llaman «Mit brennender Sorge» y «Divini Redemptoris», dos Encíclicas definitivas a cuyo través resplandece la verdad eterna y la descomunal falsía del racismo y el comunismo.

En este mismo terreno hubo de seguirle el Papa Pacelli, Pío XII, cuyo óbito llora la cristiandad. Tocado por la gracia inspiradora del Espíritu Santo, el Pontífice de la Encíclica inaugural de su reinado, «Summi Pontificatus», ha sido durante diecinueve años, quizá los más aciagos del humano devenir, ni más ni menos que el padre de todos los hombres. En medio de las procelas del odio político, debatiéndose contra fuerzas de apariencia prepotente, atribulado por los sangrientos episodios de una conflagración monstruosa y sin medida normal, el Papa Pacelli, político y místico, ha hecho de sus brazos siempre abiertos el signo de su Iglesia que, además, él ha contribuido decisivamente a universalizar.

Pero quién ha sido Pío XII, agotado en velas de caridad, verbo flúido y fecundo de Dios, apóstol del sentimiento, gigante de la expansión de la fe, en la página convulsa de la historia que por designio providencial le tocó vivir y regir; quién ha sido Pío XII, repetimos, está en la memoria de todos. Y en la memoria de todos está la convicción de que su reinado, uno de los más grandes de la Iglesia, edificado sobre la eterna verdad del amor y la comprensión de los problemas y vicisitudes del prójimo, del hijo común y anónimo, en las difícilísimas coyunturas de su periodo, nimbán de imperecedera gloria el tránsito de este Pontífice genial.

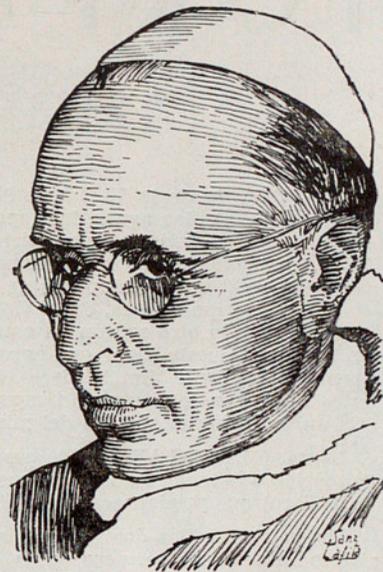


El Papa Pío XI del cual fué Pacelli su Secretario de Estado

Otro paso más, el suyo, en el indeclinable rumbo de la Iglesia de Cristo cuyos postreros jalones hemos intentado señalar. A Pío XII le sucederá otro Papa. Cuando redactamos estas cuartillas aún no sabemos quién será. Cuando se publiquen, es seguro que todos lo sabremos ya. El vaticinio, sin embargo, es sencillo: cualquiera de los príncipes de la Iglesia que sea llamado a pilotar la barca del Pescador, será un varón prudente, sabio, henchido de fervor religioso, que sabrá continuar la trayectoria del buen gobierno de las almas que ha de asumir el 262 sucesor de San Pedro.

¡Cuán consolador resulta abrigar «a priori» esta seguridad en el movido tiempo en que vivimos! ¡Qué impresión de valor de eternidad confiere la certeza de que el sistema y el hombre serán efectivos cuando todos los valores del mundo se tambalean! Bienvenido, pues, quienquiera que sea el Papa elegido por el Cónclave. Y recordemos que en el trance de no poder designar Sus Eminencias a un Pontífice sabio, Rampolla del Tindaro, cuando falleció León XIII, por mor de las circunstancias eligieron a un santo, Pío X.

Han transcurrido casi dos milenios. Y viva y activa está la catolicidad en todo el ancho universo. Si los tres Pios de nuestra breve historia



Su Santidad Pío XII

compusieron el título de nobleza de su reinado como «Ignis ardens», «Fides intrepida» y «Pastor Angelicus», el llamado a reinado ahora será «Pastor et nauta». ¡Regirá con celo!

COMPUESTO ya el precedente artículo, el sagrado Cónclave de cardenales eligió Pastor Supremo de la Iglesia al cardenal Anselmo José Roncalli, arzobispo y patriarca de Venecia, quien aceptó la designación y recibió la inmediata obediencia de los purpurados, pasando luego al balcón para dar su primera bendición «urbi et orbi» a la multitud jubilosa reunida en la plaza de San Pedro.

Una vez más, pues, la continuidad de la estirpe augusta de los sucesores de San Pedro se asegura con la presencia, en la primera cátedra de la tierra, del Pontífice Juan XXIII, legado a las cimas de la jerarquía terrena desde su humilde origen campesino con lo que demuestra, una vez más, si falta hiciera, que la Iglesia de Jesucristo está por encima de las dignidades y de los honores, todos los cuales



El Beatísimo Padre Juan XXIII

reune el Vicario del Redentor, el rey y sacerdote de las tres coronas ante quien humilde y fervorosamente nos postramos.

TORPEDO

ARGUMENTO

EPOCA, la de la II Guerra Mundial. El lugar, Honolulu, y las aguas, las japonesas del Pacífico. El Comodoro «Rich» Richardson (CLARK GABLE), habiendo perdido su propio submarino durante una incursión en el estrecho japonés de Bungo, asume el mando del submarino «Nerka», de la flota estadounidense, para llevar a cabo otra misión en aquellas peligrosas aguas. En su nuevo puesto, tiene que enfrentarse con el antagonismo del teniente Jim Bledsoe (BURT LANCASTER), quien había tenido el mando temporal del «Nerka» al sufrir un accidente el capitán del mismo.

Laura (MARY LAROCHE), esposa de Rich, ruega a su marido que tenga cuidado, angustiada por el temor de los peligros que puedan acecharle.

Ya en el mar, los dos hombres se guardan un despreciativo respeto mutuo, pero están en franco desacuerdo sobre los procedimientos de ataque, y el choque entre ambos se produce cuando Rich, contraviniendo las órdenes recibidas, hace rumbo hacia Bungo, el «cementerio de submarinos».

La tripulación, encabezada por Kohler (JOE MAROSS), jefe de botes, es leal a Jim, sintiendo por Rich muy poco afecto, y cuando el capitán elude la lucha con un submarino japonés le tachan de cobarde. Tan sólo el ayudante de Rich, Otto Mueller (JACK WARDEN), conoce su obsesivo propósito de vengar la pérdida de submarinos americanos y la muerte de sus camaradas, y al permitirse el teniente Cartwright (BRAD DEXTER) un comentario despreciativo sobre el capitán, le golpea furioso.

Rich somete a sus hombres a un duro entrenamiento un procedimiento de ataque, y sus «simulacros» surten efectos cuando entra en combate con un destructor japonés y lo hunde.

Una vez en aguas de Bungo, el «Nerka» acecha el paso de un convoy, hunde dos barcos y entra en combate con

Consiguieron hundir al destructor «Akikaze»...



Se desarrollaba un mortal duelo de silencio...

el destructor «Akikaze», al que Rich cree causante de hundimiento de submarinos americanos.

Durante la lucha se ven obligados a sumergirse para huir de los aviones japoneses y pierden oportunidad de disparar contra el «Akikaze». Por su parte, no pueden evitar que les alcancen algunos disparos enemigos y varios hombres mueren. Rich queda gravemente herido.

Jim se hace cargo del mando y después de algunas reparaciones de urgencia, emprende rumbo de regreso hacia Pearl Harbour. Rich ruega a Jim que realice un nuevo intento de ataque contra el «Akikaze» y aunque al principio se niega, Jim comprende al fin que no puede regresar a la base disponiendo todavía de torpedos, y el «Nerka» cambia de rumbo otra vez.

De nuevo dan con un convoy protegido por el «Akikaze». Esta vez consiguen hundir al destructor, y descubren entonces que el «Akikaze» no era su enemigo, sino el submarino «Bungo Pete».

Equipados para poder moverse silenciosamente, maniobran sumergidos para tomar posiciones, Richard abandona el lecho a fin de permanecer junto a Jim y ayudarlo. Comienza un mortal duelo de silencio, interrumpido cuando Rich ordena subir a la superficie para hundir otro barco y obligar al «Bungo Pete» a emerger.

En la lucha subsiguiente, el submarino japonés es hundido y quedan así vengados los camaradas de Rich. El «Nerka», sin embargo, es bombardeado por los aviones nipones antes de que pueda volver a sumergirse y Rich cae muerto, alcanzado por un disparo de ametralladora.

Cumplida su misión, el «Nerka» emprende la ruta de regreso. Mientras Jim y sus hombres reunidos en la cubierta y en el puente presencian como se desliza en el mar el cuerpo de Richardson, comprenden que el «Nerka» tenía un capitán digno de él.

REPARTO

Comodoro Richardson	Clark Gable
Teniente Jim Bledsoe	Burt Lancaster
Muelles	Jack Warden
Cartwright	Brad Dexter
Ruby	Don Rickles
Kohler	Nick Cravat
Laura	Joe Maross
Russo	Mary La Roche

Dirigida por ROBERT WISE, distribuida por UNITED ARTISTS. Presentada por C. B. FILMS.

Proyector

filmico

Janet Leigh y Tony Curtis en una escena de "Los Vikingos", la laureada película de época donde se enfrentan con la magistral interpretación de Kirk Douglas y Ernest Bourguine, dirigidos todos por Richard Fleischer. La obra será presentada en España por C. B. Films.



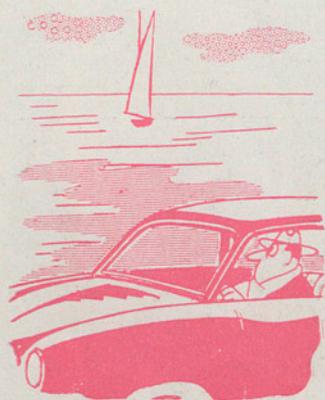
La presentación en la Ciudad Condal de "Orgullo y pasión", cinta producida y dirigida por Stanley Kramer y rodada en parte en España, puso de relieve la buena interpretación que de sus respectivos papeles hacen Gary Grant, Frank Sinatra y Sofía Loren, y la grandiosidad ambiental de esta joya de United Artists.

Ha sido unánimemente alabada por la crítica y los espectadores la colosal interpretación del gran actor Charles Laughton en la película, vista en Barcelona, "Testigo de cargo", según la obra de Agatha Christie dirigida por Billy Wilder.



Mesa Redonda

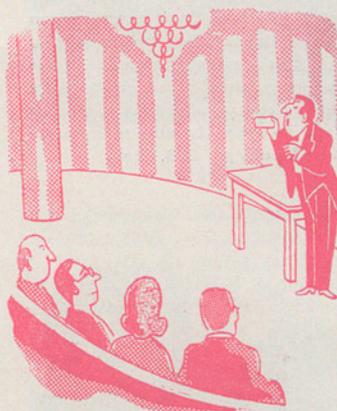
Textos de JOSI MONCADA - Ilustraciones de BALLESTER



En los Estados Unidos se están haciendo importantes estudios conducentes a descubrir la posibilidad de adaptación del agua del mar como combustible para automóviles. Y, naturalmente, quien dice para automóviles dice para todo lo que se mueve con unas ruedas y un motor.

El caso es que en una conferencia el ex-subsecretario del Ejército, Earl D. Johnson, ha revelado que esas investigaciones se hallan bastante adelantadas.

Añadió que en Norteamérica cada vehículo consume un promedio de 900 galones (unos 4.000 litros) de gasolina al año, y que la misma energía puede hallarse en tres galones de agua del mar.



Que la impresión de billetes de Banco es algo tan especial y delicado que sólo puede confiarse a determinadas personas, es cosa que todos sabemos desde que varias películas y numerosas novelas policíacas nos han ilustrado al respecto. Pero ahora la conferencia anual de impresores de billetes, que se ha celebrado recientemente en Madrid, ha venido a demostrar a quien tuviera alguna duda, que

de fabricar esos papelitos tan apreciados está encargado un determinado número de individuos y nadie puede, sin grave riesgo, tratar de colaborar espontáneamente en dicha tarea.



Después de un concierto de «jazz» con el que el clarinetista norteamericano Tony Soutt obsequió a la Universidad de Witwatersrand (Africa del Sur), el auditorio, compuesto en su mayoría por estudiantes, se sintió tan íntimamente compenetrado con aquella música, que no dejó sanas ni una butaca, ni una silla y ni siquiera una pared. Al quedar demostrado de modo tan palpable el tipo de

«emociones» que despierta cierta clase de arte entre los mentalmente débiles, en la Universidad mencionada se ha tomado la sana medida de que no vuelvan a darse esos conciertos en su recinto, ya que sin duda habrían de cerrarse las aulas de celebrarse dos de ellos al año. ¡Y pensar que hay quien dice que la música amansa a las fieras!



La electricidad, base de los adelantos modernos, llega a extenderse de tal modo que invade también el cuerpo humano.

Esto es lo curioso en Phonix (Arizona) al cultivador de algodón Ray Hunt, de cuarenta y nueve años, a quien, después de abrirle el pecho entre tres médicos, le han colocado una pequeña batería para que le mantenga los latidos del corazón.

Ray Hunt, que hace dieciocho meses sufrió un ataque gravísimo que le dejó con el pulso muy bajo, sufre a veces detenciones de veinte a treinta segundos en la marcha de su corazón, en los que cesa por completo de latir, lo que hace que el enfermo pierda el conocimiento.



¿Hasta qué punto tienen los objetos inanimados intenciones, propósitos, rencores?

Esto se lo pregunta todo el que al ir a ponerse el cuello de la camisa, pierde el botón que la sujeta y se ve obligado a ir a gatas de un extremo a otro de la habitación, mientras el cachivache rueda suavemente bajo la cama y de allí pasa a incrustarse en la juntura de la pared y vuelve a escabullirse en todas las oquedades

que encuentra cada vez que se le va a echar mano.

Y suponemos que también se lo habrá preguntado el marinero de Hollywood Richard Taylor, de veintinueve años, que se halla hospitalizado después de un raro accidente sufrido al caer al agua desde su motora. Se hallaba a 450 metros de la costa cuando según él cuenta, se cayó si bien cabe en lo posible suponer, después de conocer el caso, que la motora lo tiró bonitamente por la borda. El muchacho empezó a nadar hacia tierra mientras la embarcación, donde no quedaba alma viviente, corría tras él trazando círculo alrededor, a distancia suficiente como para que Taylor tuviera que sumergirse varias veces en evitación de ser alcanzado por las hélices, pero insuficiente para que el marinero pudiera atraparla. Y la juerga continuó por espacio de dos horas, hasta que varias personas que presenciaron la escena avisaron al servicio de Guardacostas desde el que mandaron una lancha para recoger al pobre náufrago, que se hallaba completamente agotado.



Si van ustedes a Lugo, «por Gaiferos preguntad», o mejor dicho, por la calle del Olvido, cuyo nombre y demás circunstancias son tan célebres en aquella capital que el Ayuntamiento ha llegado a interponer su influencia y respetabilidad para que no siga siendo el hazreír y el muladar del contorno.

Porque a tal extremo había llegado su abandono, que los vecinos de las casas en-

clavadas en ella la bautizaron con el susodicho nombre, revelador de su situación de Cenicienta de todas las calles lucenses.

Claro que de ello no tenía nadie la culpa, eso no. Lo que pasaba es que aquel trozo de ciudad no era de la ciudad, sino de un propietario particular, y por eso el Ayuntamiento no tenía jurisdicción, léase posibilidad, de mandar barrenderos. Pero ha sido tal la popularidad adquirida por ese «olvido» que el Alcalde decidió tomar cartas en el asunto y hacer gestiones entre jurídicas amistades para lograr la cesión del poco atractivo terreno a la Corporación municipal. Con lo que todo a quedado resuelto; se levanta la veda para las escobas, para los adoquines y hasta para el alumbrado. Y lo único que conservará la calle, como testimonio de añoranza hacia sus días de gloriosa y medieval fama, será el nombre, que hasta ahora sólo fue apodo, aunque hasta las cartas dirigidas a éste, llegaron perfectamente a su destino.

Señor suscriptor de LICEO:

Por especial deferencia de la Empresa del Gran Teatro del Liceo hacia los suscriptores de esta Revista, durante la presente temporada de ópera concederá un descuento del diez por ciento en las butacas de platea y tercer piso que se adquieran en taquilla acreditando la condición de suscriptor mediante exhibición del recibo corriente. Esta concesión permitirá adquirir un máximo de dos localidades en dichas condiciones y por representación.

Sólo con que se utilice tal venta para diez funciones, no sólo se encontrará pagado el precio de la suscripción anual a LICEO, sino también con una economía equivalente a otro tanto, como obsequio de nuestra Revista y de la Empresa del Gran Teatro.

¡Tejidos en colores sólidos!



Gráficas CAP - Tel. 31 91 43
BARCELONA

*No compre lo que le den,
pida etiqueta **I**ndanthren*